

NIVOLA

Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca

Diciembre 2022

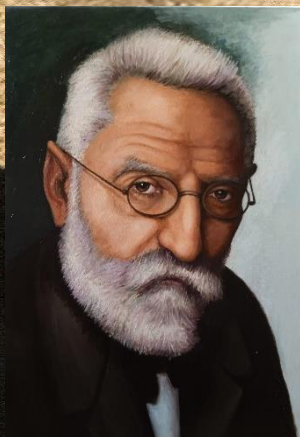
Nº 9

NTVOLA

Revista gratuita de la Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca.

Portada:

Retrato de D. Miguel de Unamuno
realizado por José Avelino
Álvarez para la portada del
número 9 de la revista *Nívola*



Depósito legal: S. 250-2015

© Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca

Página Web: www.amigosdeunamuno.es

Córeo electrónico: secretario@amigosdeunamuno.es

Consejo de Redacción:

Francisco Blanco Prieto
Luis Gutiérrez Barrio
Román Álvarez Rodríguez
Elena Díaz Santana
Antonio de Miguel Gaspar
Pilar Hernández Romeo
Luciano de Dios Villanueva

La Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca expresa su agradecimiento a los
articulistas e ilustradores por sus desinteresadas aportaciones.

Las opiniones expresadas en los artículos de esta revista son responsabilidad de sus
autores y no reflejan necesariamente la opinión de la revista *NTVOLA*

Índice

Editorial.....	4
Unamuno, poeta. Algunas reflexiones sobre su obra lírica	5
Manuel Romero Luque	
Unamuno y los intelectuales ante el socialismo español (1879-1936)	11
Francisco de Luis Martín	
Miguel de Unamuno, póstumo. “Poeta ante la Cruz”	22
Elena Díaz Santana	
Presencia del pensamiento unamuniano en la obra pictórica de Toshima Yasumasa.....	25
Clara Colinas	
Estampa poética	30
Unamuno y el Ateneo de Salamanca.....	31
Luis Gutiérrez Barrio	
Miguel de Unamuno, lector de fray Luis.....	37
María Martín Gómez	
Unamuno ante el protestantismo.....	41
Juana Sánchez-Gey Venegas	
Actividades realizadas por la Asociación año 2022.....	45
Actividades programadas para el año 2023.....	55
Ficha de afiliación e Instituciones colaboradoras.....	59

EDITORIAL

Los lectores de *NIVOLA* tienen un nuevo número en sus manos. El hecho de que hayamos llegado hasta aquí publicando la revista año tras año —excepción hecha del fatídico lapso de la pandemia— indica hasta qué punto la Asociación sigue viva y pujante, hasta qué punto las actividades continúan de forma ininterrumpida mes tras mes, y hasta qué punto los lectores nos premian con su confianza y fidelidad. En la mente de todos y cada uno de los miembros de la Directiva de Amigos de Unamuno en Salamanca está el decidido propósito de continuar en la firme tarea que en su día nos propusimos.

A la hora de repasar algunos de los acontecimientos más relevantes reflejados en la revista, no podemos olvidar la presentación del homenaje lírico plasmado en el *Laurel poético* que tuvo lugar en junio y los dos homenajes tradicionales que la Asociación rinde a Unamuno: el 31 de diciembre de 2021 con la solemnidad a que el Ayuntamiento de Salamanca nos tiene acostumbrados —y que se repetirá de nuevo el último día de 2022—, y el que se celebró el 29 de septiembre ante el busto de Victorio Macho con la ofrenda floral a cargo de Ricardo Rivero, Rector de la Universidad de Salamanca y la previa conferencia de Carmen Codoñer en el Aula Magna del Palacio de Anaya.

La exposición *Unamuno Profesor y Rector*, instalada en la sala del Patio de Escuelas Menores, supone otro hito que marca el cierre de un año pródigo en acontecimientos unamunianos. Esta muestra, cuyos contenidos fueron seleccionados por el presidente de la Junta Directiva Francisco Blanco Prieto en su calidad de comisario de la exposición, contó con el apoyo generoso del Rectorado de la Universidad a través del Servicio de Actividades Culturales y de la Casa Museo Unamuno. Los miles de visitantes que desfilaron ante paneles, motivos gráficos, documentos y vitrinas pudieron profundizar en la doble faceta de don Miguel como docente y como gestor universitario de una forma cercana y al mismo tiempo rigurosa desde el punto de vista histórico.

En cuanto a los contenidos del número 9 de *NIVOLA*, podrá comprobarse que la calidad no defrauda. Todas las colaboraciones se deben a reputados estudiosos de la vasta obra unamuniana y responden a estrictos criterios de admisión y selección. Una vez más, la variedad es nota predominante, como lo es la diferente perspectiva desde la que elaboran sus ensayos los diferentes autores. Historia, biografía, arte, poesía y filosofía se dan la mano en estas páginas, además de recoger la pormenorizada relación de actividades correspondientes al año actual y al venidero.

Finalmente, deseamos agradecer el continuado apoyo de la Fundación Vista Linda. Su presidenta, Jayne McKelvie, se ha desplazado de nuevo desde Australia y aprovechó su estancia en Salamanca para donar una carta autógrafa de Miguel de Unamuno, escrita en 1902 a Juan de Valera, que enriquecerá para siempre los fondos de la Casa Museo.

Unamuno, poeta.

Algunas reflexiones sobre su obra lírica

Manuel Romero Luque

Profesor Titular de la Universidad de Sevilla



De don Miguel podría afirmarse que, más que un autor literario, él mismo constituye toda una literatura, algo que en nuestras letras solo sería extensivo a muy pocos escritores, Quevedo o Borges por ejemplo. Destaca en cuanto se propone: articulista de primera línea, ensayista aventajado, novelista que escribe “nivolas”, original dramaturgo y poeta lírico de elevado aliento. Su obra está hecha al margen de consignas ajenas o banderías; porque, al crear su obra, Unamuno siempre tiene presente que, en realidad, se está creando a sí mismo, constituyendo su humanidad esencial. El oficio de escribir no es

para el rector salmantino un modo como cualquier otro de ganarse la vida. Es, a la vez, construirse y darse, toda una dedicación fatal a la que no puede renunciar sin el peligro de traicionarse o alienarse. Con absoluta claridad lo recogen estas palabras publicadas en *Los Lunes de El Imparcial*, en 1924:

“Detengámonos en eso de que el escribir sea nuestro principal oficio, y digamos que a éste, como a otros tantos términos, término desquiciado de su valor primitivo por el mal uso, le queremos restablecer ahora aquí su valor de origen. *Officium* en latín es deber, obligación, y en el sentido de deber moral lo empleamos al decir que el de escribir es nuestro principal oficio. No en el sentido de menester —*métier* en francés—, no en el sentido de ganapanería. El de escribir es el oficio, es el deber, es la obligación para con la comunidad humana, en la que vivimos, nos movemos y somos. Aunque sea luego justo que el sacerdote viva del altar”.¹

Esta afirmación subraya, junto a su valor de realización personal, una clara función de compromiso con la sociedad. Se trata de establecer un verdadero proceso de comunicación inmediata entre autor y lector, donde este último no sea una mera estación final, sino el destinatario imprescindible que da sentido completo a la obra realizada. Más aun, es el lector quien, una vez tamizadas por su propia experiencia esas inquietudes unamunianas, acaba por transfigurarse en propagador, en enviado, en apóstol, de aquellas. Por tanto, su labor de creador literario, lejos de ser una tarea menor o complementaria de sus muchas ocupaciones, se convierte en el eje de su mundo. Escribir no es ornamentar la idea, es darle vida, corporeizarla y hacerla visible a sus semejantes. Unamuno necesita hablar y hablarse. Necesita lectores y hasta convertirse él mismo en uno de ellos para que, pasado el tiempo, pueda volver a sus escritos con ojos nuevos y afirmarse o contradecirse. Pero de su amplísima producción literaria vamos ahora a circunscribirnos a su obra lírica, que fue puesta de relieve reiteradamente por el propio Unamuno, quien, ya en 1900, antes de publicar su primer poemario, señaló: «Al morir quisiera, ya que tengo alguna ambición, que dijeran de mí: “¡fue todo un poeta!”». Es verdad, que *poeta*, en sentido lato, vale tanto como creador literario; pero no es menos cierto que el término suele emplearse en su acepción más restringida de escritor que emplea el verso como medio de expresión. La poesía en verso siempre ha gozado de un estatus especial dentro de la literatura y su uso, progresivamente restringido a la lírica, se ha considerado modelo de distinción expresiva. Por ello, Unamuno se va a afanar a lo largo

¹ UNAMUNO, Miguel de: *Alrededor del estilo*, introducción, edición y notas de Laureano Robles, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, p. 137. En adelante, ADE, seguido del número de página y citado en el texto.

de toda su vida por labrarse un hueco en el Parnaso de los poetas. Para conseguirlo, y como hizo siempre en cualquier modelo genérico que abordó (novela, drama, ensayo...), va a establecer sus propias reglas a despecho de cualquier canon imperante.

En cuanto a publicaciones en forma de libro se refiere, don Miguel fue un poeta tardío. No será hasta 1907 cuando inicie un itinerario poético. Desde entonces hasta tres días antes de su muerte, el cultivo del verso será una constante que le llevará a publicar un total de ocho poemarios completos: *Poesías* (1907), *Rosario de sonetos líricos* (1911), *El Cristo de Velázquez* (1920), *Rimas de dentro* (1923), *Teresa* (1924), *De Fuerteventura a París* (1925), *Romancero del destierro* (1928) y el póstumo *Cancionero* (1953), donde se recoge su amplísima producción desde 1928 a 1936. A estos es preciso añadir *Andanzas y visiones españolas* (1922) que, aunque contiene textos en prosa y verso, reúne un suficiente muestrario de poemas que conviene tener en cuenta. Nueve libros en total y más de treinta años continuados de ejercicio poético que muestran de manera palpable esa preferencia del rector salmantino por perdurar especialmente como autor lírico.

Y, frente a este deseo ferviente, no han sido pocas las voces que pretendieron negarle el pan y la sal a sus versos acusándolos de duros, un tanto forzados y un mucho apegados a la inmediatez de sus vivencias cotidianas; criticando, además, su falta de capacidad de selección o de pulimento sobre lo creado. Sin embargo, fue precisamente el más grande poeta de su tiempo, y con el que mantuvo una relación controvertida, Rubén Darío, uno de los primeros en admitir de una manera patente su admiración por las creaciones en verso del rector de Salamanca. El nicaragüense, que renovó la lírica española cuando se empezaba a discutir si este género estaba llamado a desaparecer en nuestra lengua por agotamiento, publicó en 1909 un artículo en *La Nación* de Buenos Aires donde vislumbraba precisamente la novedad que las aportaciones de don Miguel traían a la literatura de su tiempo. Dicho artículo, titulado con brevedad y exactitud “Unamuno, poeta”, fue motivo de orgullo para el escritor nacido en Bilbao que lo reprodujo años más tarde al frente de *Teresa*. Y lo fue, sobre todo, porque ambos eran conscientes de sus distintos modos de poetizar; sin que ello impidiera a la máxima figura de la lírica hispánica, a quien todos tomaban como modelo indiscutible en ambas orillas del Atlántico, reconocer que la poética unamuniana venía a pulsar con acordes distintos una misma lengua. Darío supo ver que la esencialidad del autor vasco era la de todo verdadero poeta: poner ante los ojos de los demás aquello que solo él consigue vislumbrar. Es la imagen clásica del vate, de quien adivina lo velado y puede comunicarlo a sus semejantes. Escribe Rubén:

Y cuando manifesté delante de algunos que, a mi entender, Miguel de Unamuno es ante todo un poeta y quizá solo eso se me miró con extrañeza y creyeron encontrar en mi parecer ironía [...], pero es uno de los más notables renovadores de ideas que haya hoy, y, como he dicho, según mi modo de sentir, un poeta. Si poeta es asomarse a las puertas del misterio y volver de él, con un vislumbre de lo desconocido, en los ojos (OC, VI, 553).²

Rubén Darío sabía que su modo de hacer versos era radicalmente distinto del de Unamuno, pero, precisamente por ello, defiende la manera de don Miguel de hacer sus composiciones, en las que observa un ritmo marcado, una construcción firme, un aliento amplio y una técnica precisa. Darío no duda en proclamarlo “poeta, un fuerte poeta” y, para que nadie se llame a engaño, remata del siguiente modo su valoración del rector salmantino:

“Esto no es renegar de mis viejas admiraciones ni cambiar el rumbo de mi personal estética. Tengo, gracias a Dios, una facultad que nunca he encontrado en tantos sagitarios que han tomado mi obra por blanco: es la de comprender todas las tendencias y gustar de todas las maneras [...]. El canto quizá duro de Unamuno me place tras tanta meliflua lira que acabo de escuchar, que todavía no acabo de escuchar. Y ciertos versos que suenan como martillazos, me hacen pensar en el buen obrero del

² UNAMUNO, Miguel de: *Obras completas*, introducción, bibliografía y notas de Manuel García Blanco, 8 tomos, Madrid, Escélicer, 1966-70. Las citas correspondientes a esta obra se señalan en el texto con las siglas OC, seguidas del tomo y las páginas correspondientes.

pensamiento que, con la fragua encendida, el pecho desnudo y transparente el alma, lanza su himno o su plegaria, al amanecer, a buscar a Dios en lo infinito" (OC, VI, 557).

Nadie mejor que el nicaragüense para reconocer desde su cima literaria como toda una serie de imitadores de su poesía trasatlántica habían convertido aquellos hallazgos de ritmo en algo excesivamente delicuescente y amanerado, mientras que Unamuno mantenía el vigor en sus composiciones tanto en sus hallazgos formales como en el sentido de trascendencia que la gran poesía pretende.

Unamuno muestra sus cartas desde primera hora, consciente de su intento y sabedor de su enfrentamiento con el panorama literario de la época. Así, el primer libro que publica, el mencionado *Poesías*, se inicia con una sección que tiene como epígrafe "Introducción" y que configura la base de su teoría literaria lírica. Se trata de un conjunto de seis composiciones que funciona al modo de las columnas de un templo griego, sosteniendo con firmeza el edificio de su poética y como carta de presentación al lector. Podríamos decir que son poemas de combate, de guerra literaria; porque en la literatura también hay luchas, donde nadie quiere perder el terreno conquistado o dar cuartel al contrario. Como sabemos, toda la literatura de Unamuno se yergue contra algo: contra el tiempo, contra cualquier rémora social o política, contra la corriente literaria en boga... Y llaman sobre todo la atención en un poeta primerizo, que no busca refugio ni defensa, sino ataque a campo abierto. De todas estas poesías quizás sea su conocido "Credo poético" la que mejor venga a resumir su modelo creativo:

Piensa el sentimiento, siente el pensamiento;
que tus cantos tengan nidos en la tierra,
y que cuando en vuelo a los cielos suban
tras las nubes no se pierdan.

Peso necesitan, en las alas peso,
la columna de humo se disipa entera,
algo que no es música es la poesía,
la pensada sólo queda.

Lo pensado es, no lo dudes, lo sentido.
¿Sentimiento puro? Quien en ello crea,
de la fuente del sentir nunca ha llegado
a la viva y honda vena. [...] (OC, VI, 168-169)

No deja de profundizar don Miguel en la índole de su oficio —su deber, su obligación— y, como verso suelto en aquel panorama lírico, sabe que solo puede lograrlo al margen de lo establecido, fuera del abrigo de lo ya aceptado. Unamuno no sigue la senda de nadie, se afana en abrir su propio camino. Poeta vale lo mismo que creador, no lo mismo que continuador. Si el poeta es un ser único, su poema, el resultado de la creación, ha de tener cualidades propias y no prestadas. Con acierto, dirá: "Un poeta es el que desnuda con lenguaje rítmico su alma [...]. Todo verdadero poeta es un hereje, y el hereje es el que se atiene a postceptos y no a preceptos, a resultados y no a premisas, a creaciones, o sea poemas, y no a decretos, o sea dogmas".³ Y el poeta necesita, como el propio Dios según la visión unamuniana, de la creación para su propia existencia. No se trata solo de crear como manifestación de un poder ingénito, sino en cuanto necesidad de hacerse, de proyectarse en su obra, que se convierte así en fruto y, a la vez, en semilla para que germine la posteridad anhelada. En una de sus geniales paradojas, esas que empleaba para provocar la atención de sus lectores y sacudir la inapetencia intelectual de tantos, proclamó con su rotundidad habitual: "la Creación crea, la Creación crea a su Creador. O sea que el Creador se crea creando. Creando y creándose" (ADE, 66). En su *Cancionero*, dirá:

la palabra, pues crea, es creadora,
no creación;
el poeta, palabra, crea luz,
la luz le crea. (OC, VI, 1189)

³ Cfr. DIEGO, Gerardo: *Poesía española contemporánea (1901-1934)*, Madrid, Taurus, 1962, pág. 60.

Hay también en ello un aliento profético que lo guía. La verdad que proclama es imposible guardarla solo para sí. Como los profetas del Antiguo Testamento su tarea es solicitud de la divinidad y no puede sustraerse a ella por más que sus destinatarios finales no siempre puedan entenderla y aceptarla. Pero ese canto es también bálsamo, desahogo de otros afanes que la vida le exige y refugio de libertad. Unamuno sabe que en el canto está la razón de su existencia. Toda su vida se vierte en el verso, cada paso recorrido exige su poema, el ritmo del verso es fiel al ritmo de la vida:

“Dijo cantando el decir
hizo cantando el hacer,
quiso cantando el querer
murió cantando el morir. (OC, VI, 1188)

Y ese rastro de poemas, estrofas y versos hará que nada de su existir se pierda o desaparezca. Más aun, igual que había dicho que su oficio no era ganapanería, sino deber; la labor del poeta tampoco es un mero entretenimiento, con ella labra su propia eternidad. Ese deseo permanente de Unamuno se yergue contra la finitud, frente al ser-para-la-muerte de Heidegger, don Miguel se labra un ser inmarcesible, vivo y permanente a través de la palabra:

Soy soplo en barro, soy hombre de habla;
no escribo por pasar el rato
sino la eternidad. (OC, VI, 1188)

Incluso da un paso más y, a veces, no se conforma solo con ser esa voz profética que decíamos. Ese deseo de eternidad se vuelve tan vivo, tan vehemente, tan atrevido que quiere él mismo ser Dios, uniendo las dos capacidades más notorias de la divinidad: la fuerza creadora y la eternidad. No puede expresarse con mayor franqueza que con las siguientes palabras tomadas de su genial ensayo *Del sentimiento trágico de la vida* (1913), cuando afirma con vehemencia y hasta desesperación: “¡Eternidad!, ¡eternidad! Este es el anhelo [...] ¡Ser, ser siempre, ser sin término, sed de ser más!, ¡hambre de Dios! ¡sed de amor eternizante y eterno!, ¡ser siempre!, ¡ser Dios!”⁴ Pretendía, pues, alcanzar como meta definitiva de su existencia conseguir la perdurabilidad mucho más allá de los estrictos límites que impone la mortalidad del ser humano. Su tortura radicaba en ese querer vivir siempre y negarse a la muerte como acabamiento final. Unamuno se rebela contra el tiempo y las circunstancias y pugna por singularizarse para sobrevivir en la memoria de los demás. Ese es el combate continuo que debe librar, más duro para él que cualquier otra batalla:

El que os diga que escribe, pinta, esculpe o canta para propio recreo, si da al público lo que hace miente; miente si firma su escrito, pintura, estatua o canto. Quiere, cuando menos, dejar una sombra de su espíritu, algo que le sobreviva [...]. Literato que os diga que desprecia la gloria, miente como un bellaco.⁵

Esta gloria no es la de la fama, siempre pasajera. Se aproxima al significado religioso del término, el de permanencia y beatitud. No se trata de una especie de reconocimiento mundano, halagador y elitista. Unamuno admite en el texto recién citado, —de 1913—, el término *literato* y parece incluirse en él; pero, en 1929, en uno de sus poemas del *Cancionero*, se muestra abiertamente hostil contra quien se atrevía a designarlo como “hombre de letras”. Esta última expresión, usada habitualmente para referirse a los humanistas o estudiosos, él la desdeña, porque no se ajusta a la visión que quiere proyectar de sí mismo. Don Miguel distingue entre escribir y cantar. El literato, el sabio, utiliza la escritura para dejar constancia de sus conocimientos, de sus certezas. La letra sirve para fijar lo que de otro modo temería perder. El canto se basa en el ritmo, la sugerencia, es la voz la que guía al pensamiento, incluso cuando leemos en silencio. Leer poesía es, en realidad, escuchar poesía. Deben sonar en nuestros oídos los juegos fónicos que sostienen la idea y la elevan y la hacen rica y varia. Sus reiteraciones, en los diversos

⁴UNAMUNO, Miguel de: *Del sentimiento trágico de la vida*, Barcelona, Ed. Óptima, 1997, págs. 80-81.

⁵ *Ibidem*, 90.

planos de la lengua, reproducen el mecanismo de un concierto de órgano donde las notas del instrumento vibran y se superponen en su duración formando un todo. Son dos formas muy distintas de enfrentarse al papel. En el primero, la letra es monumento de la idea. En el segundo, la palabra efectúa un desvelamiento personal y queda como ofrecimiento de un estado espiritual determinado. Si el escritor pretende fijar la verdad, el poeta prefiere cantar su verdad.

Pero se trata de un afán titánico, donde aparecen dudas y vacilaciones. Don Miguel siente, en ocasiones, el mordisco feroz de la desazón. Él aspira a una inmortalidad que no se limite solo a dejar su nombre en el elenco de autores que aparecen en los manuales. Quiere permanecer por completo, con su voz intacta y resonante, y siente la amenaza de que su proteica figura, tan notoria, anonade su labor de poeta, que el nombre gane la partida a la obra:

¡Cuántos he sido!
Y habiendo sido tantos
¿acabaré por fin en ser ninguno?
De este pobre Unamuno,
¿quedará sólo el nombre? (OC, VI, 534)

Es entonces cuando el poeta vuelve sus ojos a Dios, el Eterno, solicitándole para sí y para su obra ese premio a su afán de perdurabilidad, un galardón que pide humildemente quien se esfuerza por algo más que el sustento material y diario:

¡Comer y trabajar, no! Quiero y hago
mi obra, esto es, mi vida, mi fe abona
—mi obra al borde del común estrago—,
sólo espero de Ti —¡Señor, perdona!—
des a mi vida, des a mi obra en pago
una muerte inmortal como corona. (OC, VI, 721)

El poeta es consciente de que esta capacidad procede de lo alto y que no puede guardarse para sí el fruto de su labor. Está obligado a la entrega permanente, al sacerdocio de la poesía. Él no es sino el portavoz, el profeta, que anima, señala el camino, conforta o advierte al lector. Así lo pone de manifiesto al inicio de *El Cristo de Velázquez*:

[...] ¡Brotan del recóndito
de mis entrañas, ríos de agua viva,
estos mis versos, y que corran tanto
cuanto yo viva, y sea para siempre!
Ni oro ni plata míos, lo que tengo,
Dios me lo dio y aquí os lo doy, hermanos,
que el juego todo de mi esfuerzo pongo
para vuestro común caudal sin pizca
reservarme, que no se engaña a Dios. (OC, VI, 419)

La misión poética o creadora del autor está, pues, lejos de caer en el solipsismo o en la afectación, es una manera de proyección en el lector. Busca un destinatario activo al que sacar del adormecimiento paralizante y vacío. Unamuno es un agitador de conciencias y el poema no es sino el medio de conseguirlo. Nada tendría sentido para don Miguel si sus versos no quemasen el alma de sus lectores. Ese desasosiego es la vida de sus canciones y meta a la que tienden. Ellos son los destinatarios de la creación y los que acaban por convertir en realidad el sueño de inmortalidad del poeta. A ellos queda reservada, mediante la actualización continuada de los textos, la consecución del afán creador del poeta. Como él mismo había presagiado, solo con posterioridad a su paso por la tierra sería comprendido el exacto valor de sus versos:

Vendrá la flor cuando tu mano seca,
—seca de no vivir, de no escribir— espere
la resurrección! (OC, VI, 918)

Por eso el autor encareció tanto el papel de los lectores, tanto con respecto a la interpretación como a la continuidad futura de su obra. Son ellos quienes otorgan el premio, “la flor”, con el ejercicio continuado de la lectura. Sabía que sólo en ellos residía esa posibilidad de salvación que busca todo poeta. Así lo expresó desde su primer libro de versos, donde, con singular clarividencia, expresó estas ideas en el poema titulado “Cuando yo sea viejo” (OC, VI, 170-172). Allí, Unamuno finge reproducir la voz de sus futuros lectores para discutir con ellos sobre la permanencia de sus versos y el significado de estos. Empieza por admitir que, tal vez, llegue un momento de su vida en que no reconozca en sus poemas sino las voces de uno de los que él mismo fue. Con el ímpetu que le caracteriza, afirma que hará todos los esfuerzos por constituirse en el único intérprete válido de esa voz de su pasado, para, a continuación, dudar de si el sentido de una obra está en manos de su autor o de sus lectores. Y, finalmente, acaba por aceptar que el verdadero poeta es el que está vivo en sus versos, desde los que habla y se comunica con sus lectores.

No es, pues, el hombre de carne y hueso que ha puesto su nombre en la portada del libro el único autorizado para hablar del significado de sus poesías, sino también los que leen a ese hombre que fue, al poeta que allí tomó la palabra. Los lectores son los depositarios del sentido y admite que estos pueden ver en sus creaciones aspectos que pasaron desapercibidos para el propio hacedor de los versos. Ahí está la clave del auténtico poeta, según Unamuno, en que los versos no digan a los demás exactamente lo mismo que dijeron a su creador, porque en ese caso “irán a dar rodando en el olvido” (OC, VI, 172).

El creador confiando, más allá de sí, en su propia criatura, pero temiendo siempre la sombra final del acabamiento absoluto. Ese el que vemos en “Para después de mi muerte” (OC, VI, 173-174). Se funden aquí la duda y el deseo y esa amenazante tintura negra que puede acabar borrando la existencia de la obra. Como en tantos escritos de don Miguel, la fe y la esperanza como trampolín de su vida y sus versos frente al miedo de un salto hacia la nada. Tras la ausencia del poeta serán entonces los lectores quienes tomen la palabra, los que encarnen ese verbo para que siga cobrando vida una y otra vez. De los lectores depende en definitiva, se quiera o no, la existencia del poeta. Serán esas voces, que él ya no podrá oír, las que eleven sus cantos y sostengan a su creador. Pero es la imposibilidad de saber a ciencia cierta si esa cadena de voces se mantendrá en el tiempo lo que contrista a su autor. Es la esperanza envuelta en el manto de la duda del que nunca logra desembarazarse por completo:

“Leer, leer, leer, ¿seré lectura
mañana también yo?
¿Seré mi creador, mi criatura,
seré lo que pasó?” (OC, VI, 1268)

Si para Unamuno era una incógnita saber si él seguiría entre los escritores que permanecerían vivos, releídos, canónicos, y solo puede acudir al recurso de la interrogación retórica para formularlo; nosotros hoy podemos afirmar con rotundidad que sí, que lo ha logrado. Que ha sido creador y criatura, que sus versos nos lo devuelven a la vida, lo actualizan, esto es, lo mantienen vivo en nosotros. Mientras no falten lectores a los versos de don Miguel, él seguirá existiendo en su poesía. Esa fue su más íntima aspiración y por ellos quiso ser recordado. A nosotros corresponde cumplir su deseo. Su vida se proyecta desde esos renglones con ritmo y medida. Como él mismo anunció, en la memoria, —en la nuestra y en las de quienes nos sucedan—, perdura el poeta. Allí buscó refugio y permanece a salvo de los avatares del tiempo. Allí nos reservó, junto a él, un espacio. Allí podremos encontrarlo cada vez que necesitemos oírlo y oírnos en él.

Unamuno y los intelectuales ante el socialismo español

(1879-1936)

Francisco de Luis Martín

Catedrático de Historia Contemporánea



Antes de afrontar un tema como el que nos ocupa y con objeto de precisar algunos de sus planteamientos, así como el enfoque desde el que pretendemos abordarlo, parece necesario hacer una serie de consideraciones previas.

En primer lugar, señalar que, pese al título, apenas nos vamos a ocupar de la figura de Unamuno, cuya relación con el socialismo es ya suficientemente conocida. El centro neurálgico de esta exposición y, por tanto, lo que se va a tratar de desentrañar será la relación –compleja, cambiante y difícil– entre el socialismo español y los intelectuales en un tracto histórico que comprende desde la fundación del PSOE en 1879 hasta el final de la II República. Y aunque inicialmente pensábamos que en este estudio la figura de Don Miguel iba a constituir un mero pretexto, después de terminar su preparación hemos llegado a la conclusión que no es así porque su personal relación con el movimiento socialista puede tomarse, en buena medida, como ejemplo de lo que fueron, con las debidas excepciones, las relaciones del conjunto de la intelectualidad con el socialismo hispano. En ese sentido, si tenemos presente, por un lado, el hecho innegable de que ninguna de las grandes figuras de las generaciones del 98, del 14 y del 27 militaron en el socialismo y, por otro, algunas de las críticas que, durante la Segunda República, dirigieron los líderes y parlamentarios socialistas a la intelectualidad que formó parte, durante su escaso año y medio de vida, de la Agrupación al Servicio de la República –el movimiento político creado, como se sabe, por Ortega, Marañón y Pérez de Ayala–, podría fácilmente concluirse que esas relaciones fueron un fracaso. Sin embargo, la cuestión –al igual que la de los contactos de D. Miguel con el socialismo a lo largo de su vida– es más compleja y presenta, en paralelo al discurrir de las diversas coyunturas políticas, desarrollos cambiantes, como tratamos de mostrar a continuación.

En segundo término, advertir que no vamos a entrar aquí en la discusión teórica, nominalista muchas veces, sobre lo que se entiende por intelectual, teniendo en cuenta, además, que es un concepto que ha ido variando con el paso del tiempo y cuya significación hay que establecer en función de cada contexto histórico. Nos acogeremos, por consiguiente, a la definición más corriente, entendiendo por intelectual a aquella persona que trabaja con la mente y que desde diversas plataformas –la cátedra, la prensa, el arte, la filosofía o la ciencia en su más amplio sentido– es capaz de proyectar su pensamiento y su saber sobre la sociedad, convirtiéndose así en mediador y/o comunicador social. Cabría decir, por tanto, que con esta definición nos estamos refiriendo a lo que también en sentido amplio podrían denominarse “elites culturales”.

Y en tercer lugar, indicar que el tema de la relación o de la convergencia de los intelectuales con el socialismo tiene que ser analizado en un doble plano: por un lado,

desde la perspectiva de los dos agentes, la intelectualidad y el movimiento socialista, si bien aquí se pondrá el foco en el segundo de ellos; y, por otro, mediante un análisis diacrónico que tenga en cuenta la trayectoria histórica –con sus cambios y continuidades– del socialismo.

Desde esta doble perspectiva, conviene diferenciar, al menos, cinco grandes etapas. La primera discurriría entre la fundación del Partido Socialista y 1898; la segunda, iría desde la crisis de fin de siglo hasta 1909; la tercera, entre esta última fecha y 1923; la cuarta comprendería la etapa de la dictadura de Primo de Rivera y la quinta y última abarcaría los años de la experiencia republicana.

1.- 1879-1898: Del antiintelectualismo a la búsqueda de los hombres del saber

Es de sobra conocido que el PSOE se caracterizó desde sus orígenes hasta casi finales del siglo XIX por la rigidez y el dogmatismo ideológico –lo que se ha llamado la fase guesdista del socialismo– haciendo del obrerismo y del revolucionarismo sus señas de identidad más destacadas. Ello derivó en una táctica de “clase contra clase” y de lucha abierta contra cualquier fuerza burguesa⁶. Durante esta etapa y a pesar de que en la fundación del socialismo habían participado algunas personas que no eran de extracción obrera –como el médico salmantino Jaime Vera–, ese espíritu dogmático y clasista hizo que el Partido se mostrara refractario a las ideas de los hombres de pensamiento y que incluso el grupo dirigente, encabezado por Pablo Iglesias, mirara con recelo hacia quienes dentro de sus filas aspirasen a “pensar por su cuenta”⁷. Esta actitud daría lugar muy pronto a diversos desencuentros con los militantes más intelectualizados que, como Vera, Antonio García Quejido, José Verdes Montenegro o Juan José Morato, formaron parte de la primera generación de socialistas.

Las cosas comenzarían a cambiar a partir de la última década del siglo. Es entonces cuando por una conjunción de diferentes factores –la escasa masa social atraída por el PSOE; los nuevos aires procedentes del socialismo europeo y en especial el revisionismo del alemán Eduard Bernstein, que cuestionaba algunos de los dogmas del marxismo; la ley electoral de sufragio electoral de 1890 que llevará al PSOE a participar en las elecciones al Parlamento; el reformismo practicado por la UGT y un conocimiento más real de los problemas del país fruto de la gestión municipal que venían desarrollando los ediles socialistas en diferentes municipios– tiene lugar un giro táctico que conjugará revolucionarismo teórico y praxis reformista. Se produce entonces una apuesta decidida por la educación y la cultura de los militantes, lo que unido a una tímida apertura hacia las clases medias para tratar de ampliar las bases del partido –siguiendo así el ejemplo de otros socialismos más avanzados– propiciará un esfuerzo por intentar atraer a intelectuales de izquierda. Es en este contexto en el que tiene lugar la adscripción de Unamuno al socialismo. Sin embargo, este propósito apenas se vio coronado por el éxito, como mostraría la experiencia particular de D. Miguel o la de Timoteo Orbe como afiliados al socialismo vasco⁸. Aunque fueron muy pocos los intelectuales que dieron el paso a la

⁶ Sobre esta primera etapa de la historia del socialismo, la influencia del guesdismo y la versión del marxismo que destiló esta corriente y su impregnación en los dirigentes socialistas españoles, pueden verse, entre otros, ELORZA, Antonio y RALLE, Michel: *La formación del PSOE*, Barcelona, Crítica, 1989, PÉREZ LEDESMA, Manuel (ed.): *Pensamiento socialista español a comienzos de siglo*. Antonio García Quejido y *La Nueva Era*, Madrid, Ediciones del Centro, 1974 y RALLE, Michel: “Cultura obrera y política socialista: los primeros decenios del PSOE”, *Ayer*, núm. 54, 2004, pp. 49-70.

⁷ La afirmación se encuentra en PÉREZ SOLÍS, Óscar: *Memorias de mi amigo Óscar Perea*, Madrid, Ed. Renacimiento, s. f. [1929?], p. 228.

⁸ Sobre la etapa socialista de Unamuno sigue siendo de interés la lectura, entre otros, de DÍAZ, Elías: *El pensamiento político de Unamuno*, Madrid, Tecnos, 1965; PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael: *Política y sociedad en el primer Unamuno*, Madrid, Ed. Ciencia Nueva, 1966; BLANCO AGUINAGA, Carlos: “El socialismo de Unamuno. 1894-1897”, *Revista de Occidente*, tomo XIV, julio-septiembre de 1966, pp. 166-184; GÓMEZ

militancia –entre ellos cabe destacar a Verdes Montenegro, catedrático en el instituto de Alicante, el médico y novelista Felipe Trigo o el dramaturgo Joaquín Dicenta, autor del celebrado drama *Juan José*, representado año tras año en la fiesta socialista del 1º de mayo- se consiguió, al menos, que en un contexto de preocupación por la “cuestión social” un puñado de ellos, procedentes en su mayor parte de la Institución Libre de Enseñanza – el gran laboratorio educativo, cultural e intelectual de la España de entresiglos, fundado por Francisco Giner de los Ríos-, colaboraran en la prensa socialista, sobre todo en los extraordinarios del 1º de mayo, abordando temas relacionados fundamentalmente con la educación de los trabajadores⁹. Pero su contribución no pasó de ahí; con las excepciones comentadas, ninguno se adscribió al PSOE. Por eso, Morato en su biografía del PSOE – *El Partido Socialista Obrero*, libro editado en 1918 por Biblioteca Nueva- se lamentaría más tarde –al igual que otros dirigentes, como García Quejido- del pobre resultado cosechado por el socialismo en su intento de fichar a los intelectuales de fin de siglo. No hay que pasar por alto, en este sentido, que no pocos líderes obreros seguían viendo con recelo y temor a la intelectualidad y no ahorran críticas a los “chicos de letras”, como despectivamente los llamaba Valentín Hernández, director de *La lucha de Clases*, o el dirigente de los socialistas vascos, Facundo Perezagua. En su opinión y a diferencia de lo que ocurría en Europa, donde la intelectualidad había constituido la vanguardia del proletariado militante, en España, los intelectuales habían servido y seguían sirviendo de instrumento a la clase dominante. Lo que en realidad ocurría y esas opiniones no podían ocultar, es que, pese al giro táctico observado, el PSOE –un partido obrero fundado por tipógrafos que habían recibido e interpretado la teoría socialista de manos de sus fundadores y sin necesidad de intermediarios intelectuales- no había conseguido desprenderse aún de su inicial dogmatismo revolucionario, de su “congelamiento” doctrinal, permaneciendo impermeable –actitud de la que era ejemplo paradigmático su fundador, Pablo Iglesias, para quien los intelectuales eran ante todo obreros y solo secundariamente miembros de la intelectualidad- a las sugerencias modernizadoras de dentro y de fuera de sus filas.

2.- 1898-1909: La falta de convergencia entre los intelectuales y el Partido Socialista

Aunque en esta etapa se van a producir algunos de los intentos más sólidos por encauzar la relación entre los intelectuales y el socialismo, el resultado final volverá a deparar una clara falta de entendimiento entre unos y otro. Por un lado, el PSOE mantiene el rígido esquematismo dialéctico que reduce el antagonismo social a dos únicas clases, la burguesía y el proletariado, y exige que los intelectuales –como reiteradamente expresaban los líderes obreros- formen parte claramente de una o de otra. Pablo Iglesias, principal mantenedor del fuego sagrado de la ortodoxia, reafirma sus concepciones “ortodoxas” frente a lecturas más flexibles y abiertas del marxismo de líderes como García Quejido o Jaime Vera –éste último considerado por Morato el único intelectual del Partido durante mucho tiempo y que hubo de apartarse del mismo durante unos años por sus discrepancias con Iglesias y “el pablismo”-. Esa fue la razón de que distintas experiencias de aperturismo doctrinal y táctico que se van a poner en marcha estos años, con su consiguiente intento de enganche de intelectuales, terminaran naufragando. Es el caso, por ejemplo, del grupo

MOLLEDA, María Dolores: *Unamuno socialista. Páginas inéditas de Don Miguel*, Madrid, Narcea, 1978; BUTT, John: “Unamuno's Socialism: A Reappraisal», en *Re-reading Unamuno*, Glasgow, University of Glasgow, 1989, pp. 1-17; RABATÉ, Jean-Claude: *Guerra de ideas en el joven Unamuno (1880-1900)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001 y EREÑO ALTUNA, José Antonio: *El pensamiento socialista de Unamuno en ‘La Lucha de Clases’ (1894-1897)*, Bilbao, Ed. Beta, 2005.

⁹ Vid. Serrano, Carlos: “El partido socialista español y la cultura (1890-1910)”, en Guereña, Jean-Luis y Tiana, Alejandro (eds.): *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velásquez-UNED, 1990, pp. 457-466.

intelectual de *Germinal*, revista que trató de propiciar un acercamiento entre un socialismo menos intransigente y unas elites culturales interesadas por las cuestiones sociales y donde de nuevo serán mayoría quienes, como Manuel Bartolomé Cossío, Gumersindo de Azcárate, Adolfo Álvarez-Buylla, Adolfo González Posada o el propio Giner de los Ríos, estaban vinculados a la ILE. El intento fue rechazado por el sector dirigente del socialismo, acusando a sus promotores de propiciar un “reformismo social” ajeno a los verdaderos fines del movimiento obrero. Fue el caso también de la creación en 1901 por García Quejido de *La Nueva Era*, revista que, como *Germinal*, quería servir de puente entre el partido y la “intelligentsia” al tiempo que promovía un debate sobre el marxismo y apostaba por una lectura menos lineal o mecanicista del mismo.

Hay que destacar, por otro lado, que la reacción provocada por la crisis de fin de siglo en el socialismo fue muy distinta de la que se observa en el “Regeneracionismo”, movimiento al que, como es sabido, se adscribió el grueso de la intelectualidad española. Aunque las diferencias pueden no ser perceptibles a primera vista teniendo en cuenta que hubo intelectuales de izquierda que continuaron colaborando –ahora con más intensidad incluso- en la prensa obrera¹⁰, bajo esa “aparente corriente de aproximación” siguió latente la divisoria entre una propuesta reformista centrada en cambios profundos de la vida política, social, económica y cultural del país y la defendida por la elite dirigente socialista y que, mediante la lucha de clases y la revolución, pretendía acabar con un estado tildado de burgués, capitalista y antiobrero.

El mantenimiento contra viento y marea de esa postura por parte de los veteranos del socialismo haría que otros intentos promovidos por dirigentes aperturistas encallaran o tuvieran que vencer serias dificultades para su puesta en práctica. Es lo que ocurrió con las iniciativas de Mariano García Cortés a la hora de fundar y sostener dos revistas, *Revista Socialista* y *Socialismo* y que, en la estela de *La Nueva Era*, pretendían convertirse en plataformas donde ondeara un socialismo más “moderno” y que sirvieran al mismo tiempo como canales de comunicación con los intelectuales. Motivos económicos fueron los que “oficialmente” acabaron con las revistas, pero no cabe duda de que la falta de apoyo por parte de la elite dirigente fue una razón poderosa que contribuyó a su desaparición. Tampoco el vizcaíno Tomás Meabe encontraría inicialmente apoyo en la creación, en 1906, de las Juventudes Socialistas, iniciativa que fue vista con prevención y desconfianza por buena parte de los líderes obreros. Meabe, como García Cortés, Quejido o Jaime Vera, no dejaba de ser “sospechoso” por sus posturas “heterodoxas”. El resultado de todo ello lo expresó muy atinadamente García Quejido en una carta escrita a Unamuno en septiembre de 1901 donde decía: “En España no tenemos en el Socialismo militante verdaderos pensadores y ni siquiera literatos”¹¹. Esta misma queja, como veremos, la volverían a repetir años más tarde otros dirigentes.

3.- 1909-1923: Una nueva tentativa de enganche intelectual

Ya antes de la fecha de comienzo de esta etapa, desde el interior del movimiento socialista distintas personalidades y colectivos, entre los que destacaba la organización obrera vasca, venían reclamando un giro político que acercase el socialismo a las fuerzas burguesas progresistas y especialmente a los republicanos para combatir el conservadurismo que, en su opinión, dominaba la política española y constituía la razón fundamental del “atraso español”. Sin embargo, Pablo Iglesias se había negado a considerar esa posibilidad atendiendo a las razones ideológicas que ya se han señalado.

¹⁰ Sobre los diversos motivos del interés de los intelectuales por el socialismo en estos años, puede consultarse AUBERT, Paul: “Intelectuales y obreros (1888-1936), *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 30, 2008, pp. 137-138.

¹¹ García Quejido a Miguel de Unamuno, 16 de septiembre de 1901, en GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores: *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1980, p. 399.

Esa política de “aislamiento” y de “inflexibilidad” finalizaría, como es conocido, con motivo de la Semana Trágica de Barcelona y la política represiva seguida por el gobierno de Antonio Maura, dando paso en 1909 a la Conjunción Republicano-Socialista. El cambio posibilitaría un nuevo acercamiento de miembros de profesiones liberales al PSOE, teniendo en cuenta, además, que una gran parte de la izquierda intelectual era simpatizante o militaba en el republicanismo. Es entonces cuando establecen contacto con el socialismo –pronunciando conferencias, asistiendo a las inauguraciones de Casas del Pueblo, colaborando en la prensa obrera...- un buen número de profesores, publicistas, escritores y hombres de letras en general¹². Es por eso que en 1914 Andrés Saborit afirmaba que por la tribuna de la Casa del Pueblo de Madrid habían desfilado “los mejores oradores españoles y los pensadores y hombres de ciencia más esclarecidos”¹³. Y es por estos años –especialmente los que discurren entre 1912 y 1915- cuando se produce el primer gran desembarco, aunque no fuera muy numeroso desde el punto de vista cuantitativo, de intelectuales en las filas del socialismo. Julián Besteiro, Manuel Ciges Aparicio, Andrés Ovejero, Luis Araquistain, Rafael Urbano, Oscar Pérez Solís, Eduardo Torralba Beci, Manuel Pedrosa o Julio Álvarez del Vayo serían, junto a Fernando de los Ríos, que acabará afiliándose en 1919, los más conocidos. Como ya se indicó, todos proceden del republicanismo y muchos de ellos han estado en estrecho contacto con la ILE y su proyecto de modernización de España mediante una transformación profunda de la educación y la cultura, primer paso para lograr metas de renovación en el ámbito de la ciudadanía y de la vida pública.

En esta fase tiene lugar también la que con toda seguridad fue una de las principales sino la principal iniciativa socialista por conseguir atraer y “captar” a los hombres de pensamiento. En 1911, de la mano de Manuel Núñez de Arenas, otro de los intelectuales socialistas, se fundaba en Madrid la *Escuela Nueva*. A imitación de la Sociedad Fabiana inglesa, el propósito que animó a sus creadores fue doble: por una parte, realizar una obra de cultura y de elevación moral que llevara el saber y la ciencia a los obreros, y, por otra, construir un puente de comunicación entre ellos y los intelectuales¹⁴. Al mismo tiempo, significó un esfuerzo por profundizar en las bases teóricas del socialismo desde posiciones pluralistas, exentas de cualquier dogmatismo y alejadas de planteamientos obreristas y/o reduccionistas del marxismo. No sorprende, por eso, que acompañando a Núñez de Arenas en esta iniciativa se encuentren personas como Quejido, García Cortés, Rafael Urbano o Morato, comprometidos desde antiguo por dar al socialismo rumbos nuevos desde una plataforma teórica más abierta. Pero, igualmente, tampoco sorprende que tanto su principal promotor como sus actividades fueran puestas en tela de juicio por la fracción mayoritaria del partido. Muy pronto, Besteiro la tachó de revisionista y de proclive al reformismo social. Si en la reunión del 13 de abril de 1911, el Comité Nacional de la UGT negó el ingreso en la misma a la Escuela Nueva, un año después, el catedrático de Lógica, en lo que puede interpretarse como una clara advertencia a sus promotores, afirmaba que “el alma del socialismo no es el alma de la Universidad, es el alma del taller”¹⁵. Y en el X Congreso del partido, celebrado en 1915, les obligó a que hicieran una explícita declaración de fe socialista en relación con los fines de la Escuela, lo que dejaba bien a las claras las dudas y recelos que tenía sobre los mismos. Por su parte, Andrés Saborit, aunque su opinión estuviera condicionada por acontecimientos posteriores en los que se vio

¹² Una relación de algunos de los intelectuales que desfilaron por el centro obrero madrileño pronunciando charlas y conferencias se encuentra en LUIS MARTÍN, Francisco de y ARIAS GONZÁLEZ, Luis: *Casas del Pueblo y Centros Obreros socialistas en España*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2009, p. 203.

¹³ SABORIT, Andrés: “La Casa del Pueblo de Madrid”, *Acción Socialista*, núm. 40, 1914, p. 8.

¹⁴ Cfr. TUÑÓN DE LARA, Manuel: *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Tecnos, 1977, pp. 163 y ss.

¹⁵ BESTEIRO, Julián: “El Congreso socialista español y la sacra familia”, *Vida Socialista*, 29 de septiembre de 1911, p. 1.

involucrado Núñez de Arenas y a los que nos referiremos enseguida, hizo también un retrato muy negativo de la entidad; para él, su fundador era un personaje sospechoso cuya actividad en la Escuela Nueva fue ideológicamente confusa y de propósitos poco claros. Su fin, llegó a sostener, había sido crear en torno a sí un grupo hostil a Pablo Iglesias, a Besteiro y a Francisco Largo Caballero. Sea como fuere, lo cierto es que la iniciativa se saldó con un balance desigual porque si por un lado su programa –conferencias, cursos, clases para adultos, excursiones, etc.- ayudó a aumentar el nivel educativo y cultural de un grupo de trabajadores madrileños, el enganche al socialismo de los intelectuales que colaboraron con la Escuela no se produjo por más que todos ellos –Ortega, Buylla, Clarín, Francisco Bernis, Américo Castro, José Castillejo, Azaña...-, vieran con buenos ojos la intención de sus dirigentes por hacer evolucionar al partido en un sentido que le acercaba a otros socialismos europeos más aperturistas o menos dogmáticos.

Tampoco tuvo un final diferente la “Joven España”, agrupación surgida en el verano de 1910 con el objetivo de reunir en su seno a un grupo de jóvenes intelectuales –en su comité ejecutivo figuraban, entre otros, Pérez de Ayala, Augusto Barcia, Rafael Sánchez-Ocaña, Miguel Moya y el socialista Tomás Álvarez Angulo- y cuyo domicilio se fijó en la Casa del Pueblo de Madrid. Al igual que ocurrió en la Escuela Nueva, la presencia de estos intelectuales en el centro obrero, como señala Santos Juliá, parecía abrir una nueva y diferente etapa en las relaciones entre el socialismo y la intelectualidad española¹⁶. Sin embargo, diferentes causas marcaron derroteros muy distintos -y separados- a uno y a otra.

La trayectoria de Ortega es, sin duda, un claro ejemplo –quizá el más llamativo y relevante, por su liderazgo intelectual- de todo ello. Sus posiciones políticas del momento le llevaron a plantear la renovación del liberalismo en contacto con el socialismo, lo que propició su acercamiento al PSOE¹⁷. La conferencia que pronunció en la madrileña Casa del Pueblo en diciembre de 1909, su participación, dos meses después, junto a Pablo Iglesias en el mitin del Teatro Barbieri para protestar por la llegada al poder de José Canalejas o sus entusiastas declaraciones por la entrada del fundador del socialismo en el Congreso –Ortega elevaría a Iglesias a la categoría de santo laico, contribuyendo así a su “glorificación” en vida-, parecían inaugurar un tiempo que pondría fin al tradicional distanciamiento entre los intelectuales y el socialismo¹⁸. La prometedora situación acabó tomando, sin embargo, unos cauces muy diferentes. A la altura de 1912, Ortega manifestaba sus discrepancias con relación a algunas de las tesis centrales del PSOE –el internacionalismo, la lucha de clases, la ortodoxia marxista, la renuncia a convertirse en un partido nacionalizador, la rigidez de los dogmas...- y se dolía de la poca consideración que el partido manifestaba por los intelectuales. A su vez, la cúpula dirigente socialista explicitó también su decepción por la deriva del filósofo y de sus seguidores –fundación de la Liga de Educación Política en octubre de 1913, abrazo del reformismo, adhesión al Partido Reformista de Melquíades Álvarez, aceptación de la monarquía...-. En claro tono de reproche y aún de hostilidad, Saborit llegaría a afirmar en un artículo publicado en la revista

¹⁶ Vid. JULIÁ, Santos: “Pablo Iglesias, ‘la intelectualidad’ y el socialismo”, en MORAL SANDOVAL, Enrique y CASTILLO, Santiago (coords.): *Construyendo la modernidad. Obra y pensamiento de Pablo Iglesias*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2002, p. 9.

¹⁷ Sobre la idea de un liberalismo socialista en Ortega pueden consultarse PELLICANI, L.: “El liberalismo socialista de Ortega y Gasset”, *Leviatán*, núm. 12, verano de 1983, pp. 55-66 e INMAN FOX, E.: *Ideología y política en las letras de fin de siglo (1898)*; Madrid, Espasa-Calpe, 1988, pp. 331-360.

¹⁸ A propósito de los “devaneos socialistas” de Ortega puede verse GUEREÑA, Jean-Louis: “Cultura y política en los años diez: Ortega y la Escuela Nueva”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 403-405, enero-marzo de 1984, pp. 544-567.

Acción Socialista, en marzo de 1914, que “[...] la casta intelectual española es incapaz de nada generoso, su corazón no late al unísono con el pueblo porque no tiene corazón”¹⁹.

La opción por el reformismo de los intelectuales y el consiguiente nuevo desencuentro con el socialismo no impidió que, coyunturalmente, algunos de ellos (como el propio Unamuno) mantuvieran vínculos de simpatía con la organización obrera debido a la común postura aliadófila que defendieron durante la Gran Guerra. Sin embargo, acontecimientos simultáneos en el tiempo y posteriores, como la revolución de 1917 y el aumento de la conflictividad social durante el llamado “trienio bolchevique” contribuyeron a mantener intacto el distanciamiento entre “los hombres que sabían y los hombres que querían”, en expresión de Luis Araquistain.

Por otro lado, y esto es algo muy a tener en cuenta, en el interior del socialismo se produjeron algunos hechos que contribuyeron a aumentar aún más la desconfianza hacia su sector “intelectualizante” y de paso, hacia la “intelligentsia” en general. Uno de ellos fue el proceso que condujo a la escisión comunista. Un proceso que aumentó la desconfianza primero y la inquina y el rechazo más absolutos después contra aquel sector del partido, promotor de la Escuela Nueva y que ahora, tras la ruptura “oficial” con los republicanos como consecuencia de la experiencia fallida de 1917 –la Conjunción republicano-socialista había quedado herida de muerte desde 1913- y el éxito de la revolución rusa, giraba trescientos sesenta grados para fundar el Partido Comunista. Otro hecho, al que no se le ha dedicado aún la suficiente atención, fue la constitución en distintas universidades españolas, pero con especial incidencia en la de Madrid, del llamado *Grupo de Estudiantes Socialistas*, en el que destacaban, entre otras, las figuras de José Antonio Balbontín y Graco Marsá, y cuyos integrantes abandonaron mayoritariamente el socialismo para apoyar al naciente comunismo español²⁰.

Es de sobra conocido que la cúpula dirigente del socialismo reaccionaría a estos acontecimientos abandonando todo proyecto revolucionario a corto plazo y adoptando una táctica reformista que tuvo en Besteiro –quien tiempo atrás no había ahorrado palabras de crítica hacia los intelectuales puros y/o de tendencia gubernamental, infectados de revisionismo y de reformismo- su principal paladín. Pero la disgregación ideológica en que se había visto envuelto el partido con posturas que iban desde el fabianismo al bolchevismo pasando por el moderantismo o el posibilismo, representó un obstáculo añadido a la “defección” de los intelectuales. La conclusión que cabe sacar de todo lo dicho es que al finalizar este periodo, el número de intelectuales y de miembros de las profesiones liberales verdaderamente comprometidos con el socialismo no llegó a ser lo nutrido que había podido esperarse al comienzo del mismo. El desencuentro entre unos y otro persistía.

4.- 1923-1931: Cambios y continuidades en la relación con los intelectuales durante la dictadura de Primo de Rivera

Durante los años veinte el distanciamiento entre la intelectualidad española y el socialismo siguió siendo una realidad pese al reformismo rejuvenecido de su grupo dirigente. En un artículo publicado el 1º de mayo de 1925 en *El Socialista* por el abogado y periodista Juan Sánchez-Rivera, este afirmaba que no eran pocos los “trabajadores intelectuales” que militaban ya en el socialismo pero que eran muchos más los que se encontraban fuera del mismo. Hacía, por eso, un llamamiento para que estos últimos se

¹⁹ SABORIT, Andrés: “Ortega y Gasset, monárquico”, *Acción Socialista*, 28 de marzo de 1914, p. 3.

²⁰ Balbontín, que por entonces era el presidente del grupo madrileño, escribiría: “Los primeros comunistas que reclutó en España la revolución de Lenin fueron los estudiantes de nuestro grupo. Nos hicimos todos comunistas en el momento mismo en que Lenin se apoderó del Kremlin. Veíamos en aquel acontecimiento la aurora de una nueva Humanidad redimida [...]. Convertimos entonces en una verdadera Biblia inexpugnable el Manifiesto Comunista de Marx y Engels”. En BALBONTÍN, José Antonio: *La España de mi experiencia*, México, Ed. Aguilar, 1952, p. 143.

inscribieran como afiliados sobre todo teniendo en cuenta dos consideraciones: en primer lugar, que el socialismo era un partido alejado de cualquier extremismo y que defendía la paz y la justicia; y, en segundo término, porque era necesario conformar un bloque progresista que hiciera frente a las derechas en el momento de poner fin a la dictadura²¹. Sin embargo, el llamamiento no tuvo éxito ni a corto ni a medio plazo. Una prueba de lo infructuoso del mismo es que un año después, Besteiro, en una conferencia, hablaba sin ambages de la frustrada colaboración entre los intelectuales y el Partido y se refería al empeño de algunos de ellos en lograr un “socialismo inventado, arbitrario, personal e inexistente”²². Igual de contundente se mostró el socialista salmantino Rafael de Castro. En otro artículo señalaba: “La clase intelectual, salvo honrosas excepciones, no satisface su misión. Son ellos los que se alejan de los trabajadores manuales [...]”. Para él, como ya habían manifestado Pablo Iglesias y otros dirigentes obreros, el socialismo no padecía de ningún antiintelectalismo puesto que una de sus principales misiones era lograr la unidad de los obreros manuales y de los obreros intelectuales, unos y otros igualmente explotados por el sistema capitalista²³. Solo desde esa unión sería posible levantar un nuevo edificio social. Pero con su actitud, la intelectualidad alargaba el malestar del pueblo y retrasaba ese gran proyecto de reforma social²⁴.

La colaboración socialista con el directorio tuvo consecuencias diversas en los ambientes intelectuales, porque si bien un sector censuró esa actitud, otro, partidario de dar un margen de confianza al regeneracionismo primorriverista, con Ortega y el rotativo *El Sol* como sus principales representantes, no lo vio con malos ojos. La situación comenzó a cambiar en los últimos años del régimen, cuando, tras los Congresos de 1928, tanto el PSOE como la UGT negaron su auxilio al dictador y, aunque con algunas dudas inicialmente, se decantaron finalmente por dar su apoyo a una futura República, anudando de forma decidida las relaciones con las fuerzas agrupadas en torno a “Alianza Republicana”, plataforma política que contó con la adhesión inicial de intelectuales como Vicente Blasco Ibáñez, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Gregorio Marañón, Eduardo Ortega y Gasset o Luis Bello.

Cabe señalar también que con la instauración de la dictadura se produjo una división de los intelectuales socialistas; mientras Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos – quien en 1926 publicaba *El sentido humanista del socialismo*, libro que si bien fue acogido de forma dispar en el seno del propio socialismo, recibió muy buenas críticas por parte de los intelectuales liberales de izquierda²⁵-, Luis Jiménez de Asúa²⁶ o Julio Álvarez del Vayo

²¹ SÁNCHEZ-RIVERA, J.: “El socialismo y los intelectuales”, *El Socialista*, núm. 5.065, 1 de mayo de 1925, p. 1.

²² BESTEIRO, Julián: *La obra de Pablo Iglesias. Discurso pronunciado en el acto celebrado en el teatro Campoamor de Oviedo, como homenaje dedicado por la Organización Obrera y Socialista Asturiana a la memoria del fundador del Socialismo Español*, Madrid, Imprenta Torrent y Cía, 1926, p. 12.

²³ A propósito de la actitud de Pablo Iglesias ante los intelectuales, puede verse JULIÁ, Santos: “Pablo Iglesias, ‘la intelectualidad’ y el socialismo”, en MORAL SANDOVAL, Enrique y CASTILLO, Santiago (coords.): *opus. cit.*, pp. 1-24. También y en el mismo volumen, LUIS MARTÍN, Francisco de: “La formación y la producción cultural e intelectual de Pablo Iglesias”, pp. 181-204.

²⁴ CASTRO, Rafael de: “Obreros manuales e intelectuales”, *El Socialista*, núm. 5.379, 1 de mayo de 1926, p. 5.

²⁵ Vid., como ejemplo, ZULUETA, Luis de: “Socialismo humanista”, *La Libertad*, núm. 1.990, 8 de agosto de 1926, p. 1.

²⁶ Amigo personal de Unamuno, Jiménez de Asúa fue uno de los más decididos opositores al régimen de Primo de Rivera en el medio universitario. Fue también uno de los intelectuales que alzaron su voz contra la decisión de confinar en Fuerteventura al rector de la Universidad de Salamanca, a quien consideraba un símbolo de la resistencia contra la dictadura. Por su actitud, él mismo fue confinado en las islas Chafarinas.

defendían una postura anticolaboracionista y la necesidad de propiciar un régimen democrático y burgués como paso previo al socialismo, otros, como Besteiro, Saborit o Manuel Cordero justificaron el colaboracionismo y fijaron como meta principal la defensa y el fortalecimiento de las organizaciones militantes. Los primeros, aunque en clara minoría, trataron de mantener abiertos los puentes con los republicanos y de ello es una buena muestra sus colaboraciones periodísticas en cabeceras liberales y prorrepublicanas como *El Liberal*, *La Libertad* o *Heraldo de Madrid*. Solo a partir de 1929 su posición se hizo mayoritaria, lo que facilitaría una nueva aproximación entre el socialismo y la intelectualidad liberal, como demostrarían las manifestaciones, por mencionar dos significativos ejemplos, de Gregorio Marañón y de Salvador de Madariaga. Lo interesante, o lo curioso, es que a esas alturas la postura del grupo anticolaboracionista se vio compensada por la actitud que había mantenido el sector colaboracionista. Del esfuerzo de este por afianzar las organizaciones y contribuir a aumentar la formación doctrinal de sus militantes saldrían reforzados tanto el PSOE como la UGT. Fue así como a la caída de la dictadura, el socialismo pudo presentarse como una fuerza política bien organizada y cohesionada, aunque entre sus dirigentes hubiera puntos de vista encontrados sobre lo que convendría hacer ante una hipotética –y ahora deseada por todos- llegada de la República. Este hecho, junto al acercamiento de la intelectualidad al que antes nos hemos referido, hizo que muchos intelectuales consideraran que el socialismo tendría que jugar un papel fundamental en el futuro de la política en España²⁷. La reconstrucción, poco tiempo después, de la Conjunción republicano-socialista parecía consagrar una vía que apelaba a una nueva unidad de las clases medias y las masas obreras.

Un indicador de la nueva situación fue que en el periodo que se extiende entre enero de 1930 y abril de 1931 aumentó de forma destacada la afiliación de personalidades del mundo intelectual, sobre todo del madrileño, como el ya mencionado Jiménez de Asúa o Juan Negrín, futuro presidente del Gobierno en la Guerra Civil, y especialmente de hombres pertenecientes a las profesiones liberales. En esas fechas se pusieron las bases de los sindicatos de abogados, médicos, periodistas, enfermeras... y se refundó el de maestros y profesores de enseñanza media y superior con el nombre de Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE). Todo ello preludiaba y avanzaba los cambios profundos que habían de registrarse en el interior del socialismo español en la siguiente y última etapa de nuestro recorrido.

5.- 1931-1936: De la unidad a la fractura del socialismo. El papel de los intelectuales

Con la proclamación de la II República, se va a producir un crecimiento exponencial de la base humana del socialismo. Lo más destacable del mismo fue la diferente procedencia social de los nuevos afiliados, registrándose un acercamiento de sectores de clase media que hasta ese momento se encontraban alejados del PSOE y que van a transformar en alguna medida su base social. Esto se nota sobre todo en las grandes agrupaciones urbanas con la entrada de empleados, funcionarios, abogados, médicos, periodistas, profesores, etc. acercándolo así al modelo de los grandes partidos socialistas europeos de la época. Por otra parte, el proyecto democrático y republicano de la mayoría de los intelectuales se aproxima al socialismo reformista que va a apostar por ese mismo proyecto -sin apenas fisuras- durante el primer bienio republicano. Con la creación de un “frente” de fuerzas progresistas –la nueva coalición republicano-socialista- se trataba de sacar al país del marasmo político y convertirlo definitivamente en una nación moderna. En esa empresa, el socialismo colaboró inicialmente por la consolidación de un régimen

Aunque, por sus inclinaciones ideológicas, lo hemos incluido entre los intelectuales socialistas más contestatarios al régimen primorriverista, su ingreso en el PSOE no se produciría hasta 1931.

²⁷ Sobre esta cuestión, puede verse GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva: *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 503-504 y 535-537.

democrático y burgués con lealtad, aunque sin perder el horizonte del futuro Estado socialista, del que aquél representaba un primer y obligado paso. El socialismo contribuyó también al calificativo de “República de intelectuales” con que se conoció al nuevo régimen no solo por la cuota de hombres de cultura que aportó —ocupando muchos de ellos escaños en el Parlamento²⁸—, sino en otro sentido que tuvo esa expresión, queriendo significar con él la importancia que se dio a la instrucción pública y a la difusión de la cultura.

Con todo, es preciso tener presente que en la República los intelectuales socialistas, como había ocurrido en etapas anteriores, no constituyeron un grupo monolítico. Se puede señalar, grosso modo, la existencia de dos grandes grupos: por un lado, los “reformistas”, partidarios de un modelo socialdemócrata de Estado y que tendrían en Prieto su mejor defensor, y los “revolucionarios”, proclives a un modelo más marxista (Rodolfo Llopis, Julián Zugazagoitia, Álvarez del Vayo o Araquistain se encuentran en él)²⁹. Las vías propuestas por unos y otros para alcanzarlo fueron inicialmente reformistas puesto que aceptaron la República y el parlamentarismo para desarrollar el proceso de evolución hacia el socialismo. Durante ese tiempo, que coincide con el primer bienio republicano, todos ellos, sin distinción de matices, adquirieron un protagonismo público muy destacado, contribuyendo, junto con el resto de la intelectualidad republicana, en la articulación y plasmación de importantes reformas. Ejemplo de ello sería la labor de Fernando de los Ríos y de Llopis en materia cultural y educativa; la de Jiménez de Asúa en el diseño del modelo constitucional de la República y en la aprobación de leyes que tenían como objetivo la laicización y modernización de la sociedad española; la de Prieto en el ámbito de las obras públicas o la de Marcelino Pascua en Sanidad.

Pero a partir de 1933-34, las cosas habrían de cambiar de forma abrupta. La derrota electoral de las izquierdas en noviembre de 1933 no solo terminó con el anterior protagonismo en la esfera pública del socialismo y de sus intelectuales, sino que dio paso a un proceso de enfrentamiento interno que provocaría su división³⁰. Más allá de otras consideraciones que habría que tener en cuenta, lo más característico de esta etapa fue la contribución del grupo intelectual “revolucionario” a la radicalización del sector largocaballerista del socialismo. Desde el semanario *Claridad* y desde la revista *Leviatán*, como sus principales órganos de expresión, hombres como Araquistain, Álvarez del Vayo, Rodolfo Llopis, Jerónimo Bujeda, Carlos de Baraibar, Francisco Carmona Menclares o el historiador Antonio Ramos Oliveira³¹, con la entusiasta colaboración de los nuevos

²⁸ Entre ellos había catedráticos de Universidad, como Besteiro, de los Ríos, Andrés Ovejero o Jiménez de Asúa, pero dentro de la minoría parlamentaria socialista sobresalía por su número el grupo formado por profesores de Instituto y de Escuela Normal, inspectores de Primera Enseñanza y maestros. Una relación de sus nombres se encuentra en LUIS MARTÍN, Francisco: *Historia de la FETE (1909-1936)*, Madrid, Fondo Editorial de Enseñanza, 1998, pp. 140-141.

²⁹ El marxismo de estos intelectuales se caracterizó, como bien se sabe, por su raquitismo teórico y su falta absoluta de originalidad, como el propio Araquistain reconocía años más tarde. Vid. ARAQUISTAIN, Luis: *El pensamiento español contemporáneo*, Buenos Aires, Losada, 1962, p. 98. También, HEYWOOD, Paul: *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1990.

³⁰ Como es bien conocido, la radicalización de importantes sectores del PSOE y la UGT comenzó ya en el verano de 1933. En la conferencia que pronunció en la Escuela de Verano de las Juventudes Socialistas de ese año, Largo Caballero daba por finalizado el posibilismo socialista en la República y proclamaba el comienzo de un periodo abiertamente revolucionario.

³¹ Conviene volver a recordar que una buena parte de los mismos compartió una actitud reformista durante el primer bienio republicano. La acción reformadora puesta en pie durante esos años debía contribuir a la modernización de España, facilitando de paso la marcha hacia un socialismo que para muchos de ellos tenía unos contornos imprecisos. La crisis económica, el auge del fascismo en Europa y los cambios políticos que se vivieron en el país a lo largo de 1934 fueron algunas de las causas que explican el giro revolucionario que experimentaron. Vid., entre otros, BIZCARRONDO, Marta: *Araquistain y la crisis socialista en la II*

dirigentes de las JJSS, comandadas por Santiago Carrillo, Carlos Hernández o Pedro Laín, promueven doctrinalmente la estrategia revolucionaria, dando por cerrada la vía democrática al socialismo³². Frente a ellos se situaron aquellos intelectuales –los “reformistas”– que, cercanos a Besteiro o a Prieto, se mostraron contrarios a esa deriva, exponiendo sus posiciones en *El Socialista*, la revista *Tiempos Nuevos* o el semanario *Democracia*. Fue así como sus propios intelectuales contribuyeron de forma decisiva a la fractura del movimiento socialista y a colocarlo en una situación muy vulnerable cuando dio comienzo la guerra civil.

Pero antes de que el conflicto estallase, otra consecuencia derivada de la radicalización socialista fue la profunda e insalvable distancia que separó a la intelectualidad liberal –independientemente de la pluralidad de actitudes y posiciones políticas que se pueden apreciar entre sus miembros– del camino emprendido por el PSOE³³. Una distancia que los intelectuales socialistas que escribían en *Leviatán* se encargaron de reafirmar mediante las críticas y ataques a hombres de la cultura como Ortega o Benjamín Jarnés³⁴. Más tarde, durante la guerra, una actitud más abierta, inteligente y rentable desde el punto de vista político hacia el mundo del pensamiento y la cultura por parte del comunismo sería la causa de que este y no el socialismo consiguiera atraer a su esfera de acción a la mayor parte de los intelectuales antifascistas que defendieron con su pluma –y en no pocos casos también con las armas– a la República. Pero esa es una historia de la que, al quedar fuera del marco cronológico de nuestro estudio, no podemos ocuparme aquí.

Antes de poner punto final a este trabajo, quisiéramos hacer una última y general reflexión que estimamos se puede aplicar, grosso modo, a todas las etapas que se han analizado en el mismo. Y es la siguiente: la mayor parte de los intelectuales españoles –los de raíz y pensamiento liberal, sin duda– a lo que aspiraron en todo ese tiempo fue a “reformular” el Estado y la sociedad a través de la intervención en sus estructuras, lo que Ortega llamó en algún momento la “revolución desde arriba”, algo que era, tanto en el fondo como en la forma, completamente opuesto al principio “revolucionario” que, con diferentes tácticas, planteamientos y discursos, caracterizó al socialismo y a sus dirigentes –con pocas excepciones– en aquellos años. Probablemente, esta sería la razón principal de las difíciles, complejas y no muy exitosas relaciones que se tejieron entre el socialismo y los intelectuales españoles durante el último cuarto del siglo XIX y el primer tercio del XX.

República. “*Leviatán*” (1934-36), Madrid, Siglo XXI, 1975 y JULIÁ, Santos: *La izquierda del PSOE (1935-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

³² Como ya ocurriera a finales de la segunda década del siglo, también ahora los estudiantes universitarios ligados al socialismo cooperaron a su radicalización. Tanto el Grupo de Estudiantes Socialistas de Madrid, creado a fines de 1929 y que primera vez contaría con un representante en el Comité ejecutivo de la Federación Internacional de los Estudiantes socialistas, como otros grupos creados en Barcelona, en Valencia o en Murcia –en todos estos lugares con el nombre de Agrupación Universitaria Socialista–, se sumaron activamente al sector largocaballerista del socialismo. También propugnaron la unidad de las fuerzas proletarias en una Alianza Obrera y la fusión de los partidos socialista y comunista. Igualmente, como militantes que eran de las Juventudes Socialistas, impulsaron su unión con las Juventudes Comunistas y el nacimiento de las Juventudes Socialistas Unificadas. Un análisis de estos grupos se halla en LUIS MARTÍN, Francisco de: *La FETE en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 98-102.

³³ No conviene olvidar, en ese contexto, el extremismo de derechas que caracterizó las posiciones ideológicas de un sector de los intelectuales, ligados a partidos como *Renovación Española* o *Falange Española*. Muchos de ellos, como es sabido, colaboraron desde las páginas de *Acción Española* en la elaboración de principios, pronunciamientos y tesis contrarrevolucionarios que luego servirían de base doctrinal al franquismo. Sobre las distintas posturas de la intelectualidad y que acabarían por enfrentarse durante la República, puede verse TUSSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva: *Los intelectuales y la República*, Madrid, Nerea, 1990, pp. 257-260.

³⁴ Referencias a estos ataques, al liberalismo intelectual y a los grupos socialistas reformistas que se expresaban en *Democracia*, se encuentran en BÉCARUD, Jean y LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne: *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp. 120-124.

Miguel de Unamuno, póstumo

“Poeta ante la Cruz”

Elena Díaz Santana

Licenciada en Filología Hispánica.

Vocal de Comunicación y Difusión de la Asociación de Amigos de Unamuno en Salamanca



Resulta extraño relacionar a Miguel de Unamuno con el acto del Poeta ante la Cruz, no porque no tenga méritos para ello, siendo uno de los grandes poetas del siglo XX y el autor de **“El Cristo de Velázquez”** sino porque ese acto nació en 1986, cincuenta años después del fallecimiento del escritor, en diciembre de 1936. Por este motivo podemos decir que es el único Poeta ante la Cruz, que ostenta el calificativo de póstumo.

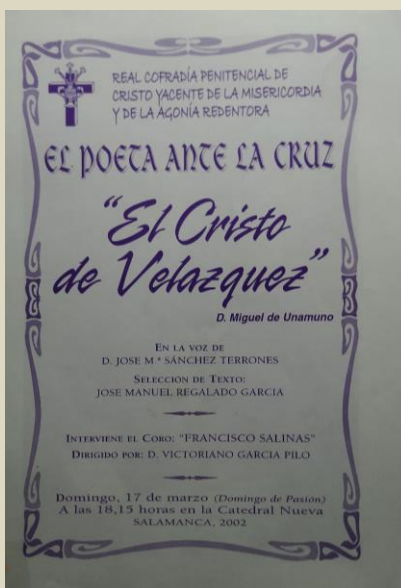
El acto poético-religioso del Poeta ante la Cruz, fue creado por Ángel Ferreira Almohalla, hermano Mayor de la Real Cofradía Penitencial del Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora³⁵. La norma que rige el acto es que, cada año, la cofradía elige a un poeta, para escribir un poemario que se leerá al año siguiente, ante dicho Cristo, el Domingo de Pasión, en el marco incomparable de la Catedral Nueva de Salamanca. Los versos suelen verse acompañados por las voces del coro Francisco Salinas.

En el año 2002 tuvo lugar en la Catedral de Salamanca, la lectura de “El Cristo de Velázquez” de Miguel de Unamuno. El libro editado para la ocasión, lleva un prólogo y una cuidada selección de textos hecha por el poeta José Manuel Regalado. Los versos de Unamuno sonaron en el coro de la catedral en la voz del rapsoda José M^a Sánchez Terrones.

El prólogo se titula: **“Palabras para una gloria”**, os dejamos un extracto del mismo:

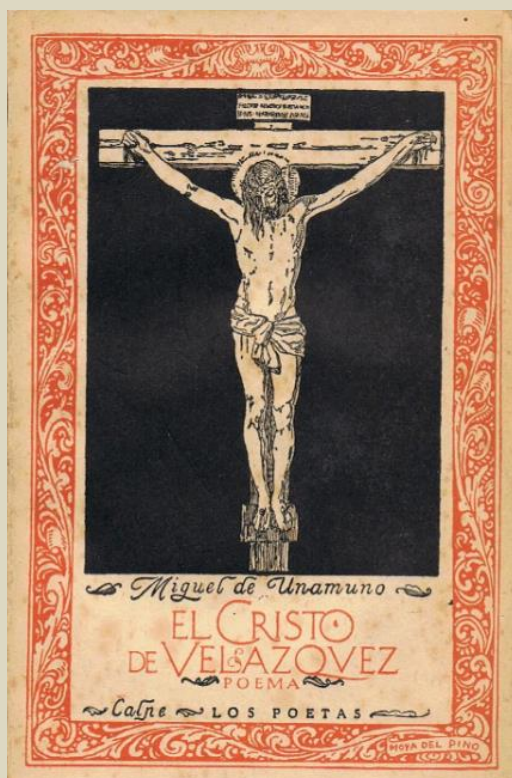
Vuelve a Salamanca la voz de Unamuno, voz entrañada, lejana a la costumbre, voz de sangre y hombre, voz de carne y hueso que nos duele cuando la consumimos en silencio, que -leída en la juventud- nos dolerá hasta la tumba. Voz de hombre para el Hombre. No está en Unamuno el Dios teológico, el Padre -nunca más Padre que en la ofrenda del Hijo- sino en Dios-Hombre que nace, crece, sufre y muere, sobre todo muere; sin Encarnación no hay Redención, sin Pasión no hay Resurrección... Y ese problema es la ascensión de Cristo, del Cristo existencial, del Cuerpo-Cuerpo, cuerpo hasta la muerte.

Pero desde entonces estamos en tiempos de resurrección, de gloria. Y hoy, gloria es la agonía, la



³⁵ El Cristo de la Agonía Redentora es una talla anónima del S. XVI, aunque se atribuye su autoría al imaginero Balmaseda. El Cristo puede ser visitado en la Catedral Nueva de Salamanca.

unamuniana agonía del Cristo de Velázquez (el poema de don Miguel es de 1920), un Cristo, un Dios-Hombre, Cristo... ¿qué importan los nombres?



El verso de Unamuno, como el Cristo de la tierra, es duro, con extraña cadencia, más atento a la medida que al suave sonar del ritmo, embutido de idea, con fieras pausas, con abruptos encabalgamientos, elementos que no pueden paliar, renglón a renglón, las once sílabas. [...] Como Unamuno nos vence siempre y más en esta noche de clarificadora agonía, de gloriosa agonía. “No lloréis por mí” nos dijo el Cristo, a la espera mística de la luz. Qué él nos conceda la agonía, la lucha; ante el abismo de la fe, la lucha interior. No es fácil, ¡ayuda Tú mi incredulidad! Más acá de la Resurrección -no ocultéis esto- siempre la gloria”.

El Cristo de Velázquez es una obra de carácter religioso escrita por Unamuno, donde analiza la figura de Cristo desde diferentes perspectivas: como símbolo del sacrificio y la redención, reflexión sobre los nombres bíblicos (Cristo mito, Cristo hombre-Cruz, Cristo-Dios, Cristo eucarístico... siguiendo, en cierto modo, la estela de Fray Luis de León y su *De los nombres de Cristo*), significado poético y simbólico de la imagen de Cristo pintado por Velázquez.

En el acto del Poeta ante la Cruz, no se leyó el poemario entero, pero sí poemas de las diferentes partes de que consta el libro.

Primera parte: ¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?... Eucaristía (XXXII), Ciervo (XXXVIII).

Segunda parte: “¡Se consumó!, gritaste con rugido...

Tercera parte: El Rótulo (I), Cuerpo (XII), Manos (XX)

Cuarta parte: La llaga del costado (XXII), Soporta-Naturaleza (XXVII)

Quinta parte: Muerte (I), Ansia de amor (VII), Oración final (VI)

Manos (XX)

Tus manos, las que abrieron a los ciegos
los ojos, los oídos a los sordos;
las que a la hija de Jairo levantaron;
las que en toque de amor como una brisa
de los niños las sueltas cabelleras
acariciaron; las que repartieron
en tu cena nupcial al despedirte
tu pan que era tu cuerpo, hoy son dos fuentes
que manan sangre. Cae sobre los ojos
de los que ven; cae sobre los oídos
de los que oyen; sobre los cabellos
de los niños también. Y llueve sangre
de las manos de Cristo taladradas
a tierra que fue manos pedigüeñas

antaño y aún a Dios se alzan pidiendo
que les devuelva pordiosera vida.
¡Y con ellas apuñas sendos clavos
manejando los remos de tu cruz!

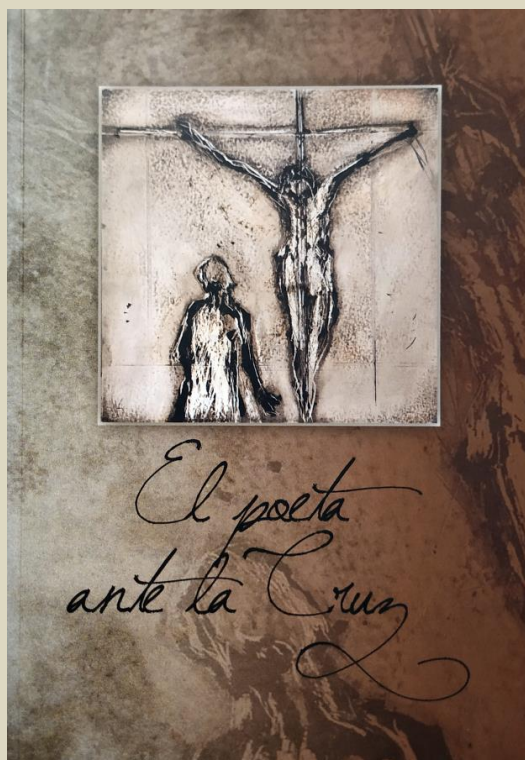
(Tercera parte del libro)

Así que D. Miguel, a título póstumo recibió el honor de ser Poeta ante la Cruz, en el 2002, en esta ciudad de Salamanca, donde el escritor vivió con su esposa Concha, y nacieron varios de sus hijos, trabajó como catedrático de griego en su universidad, escribió la mayor parte de sus obras, donde sintió y murió. La ciudad del Tormes sigue reivindicando su figura y su obra, como en este caso, al dar lectura en su catedral de los poemas de carácter religioso de “El Cristo de Velázquez”.

El primer poeta en leer ante el Cristo de la Agonía Redentora fue Ricardo Rasueros, en 1986 y el último Ramiro Merino, en el 2022. Ningún año se ha faltado a la cita, incluso el año de la pandemia se realizó el acto poético, considerado como uno de los principales atractivos de esta cofradía, que cuenta con un público entregado y fiel.

La continuada reiteración de tan solemne manifestación religiosa, ha permitido que arraigue con fuerza y vigor en la Semana Santa salmantina.

Como Poeta ante la Cruz 2020 y unamuniana, es un honor para mí, esta feliz coincidencia entre D. Miguel y yo, y celebro que este acto poético religioso, que se dice único en España y que ha sido definido como un acto íntimo en el que se une lo cultural, lo religioso, lo monumental y artístico, cuente con Unamuno entre su nómina de poetas, engrandeciéndola.



Portada del libro: "El Poeta ante la Cruz" editado por la Diputación de Salamanca en colaboración con la Real Cofradía Penitencial del Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora, en el año 2011, cuando se celebraban los 25 años de este acto. Incluye los poemarios de los poetas participantes hasta ese momento.

Presencia del pensamiento unamuniano en la obra pictórica de Toshima Yasumasa

Clara Colinas

Profesora de la UNIR. Experta en Arte de Extremo Oriente



Cuando supe de la **enorme admiración** que el pintor japonés Toshima Yasumasa había mostrado hacia la obra y la figura de **Miguel de Unamuno** me despertó una gran curiosidad. Para Yasumasa, en la obra literaria de Miguel de Unamuno residían los bosques japoneses, su profundidad y riqueza: conectó con sus escritos al instante, porque en ellos encontró la búsqueda de la eternidad: “me gusta **ese grito del Unamuno que no quiere morir**. Yo tampoco quiero. Y por eso soy capaz de seguir pintando”. Nos emocionan estas palabras, seguro, si descubrimos que Yasumasa había sufrido una crisis existencial fortísima: si bien, después veremos cómo su vocación, el arte, y su etapa en España, le salvaron porque como señalaba “**el arte es una fuerza inherente que no esconde ninguna mentira**”.

La obra de Yasumasa es intensa y auténtica, y va latente en ella ese “sentimiento trágico de la vida” del gran escritor español. Miguel de Unamuno, tan admirado por el galerista de Yasumasa, Shigyo Sosyu, quien anotaba: “esas lágrimas que se vierten cuando nos aferramos a algo que queremos llevar a cabo se irguieron como columnas y sustentaron nuestra amistad”; y prosigue, “lo que agitó el torbellino de esa empatía fue nuestra veneración por *Del sentimiento trágico de la vida* de Unamuno”. Una obra en la que este se había referido precisamente a la **amistad** como a esa “**mano invisible e intangible**” y que permite entender cómo se entretajan las vidas del escritor y de Yasumasa: así, el pintor retrató, ya anciana, a Berta, la nieta de Ángel Ganivet: que había sido amiguísimo de Unamuno. Hallamos una pista más de esas **conexiones** que sí se establecieron entre ellos, aunque **no se conocieran** evidentemente, pues Unamuno fallece en 1936 y Yasumasa había nacido dos años antes, en el 34; pero es muy revelador comprobar ese sedimento que deja el legado cultural a pesar del paso del tiempo.

Nació en 1934 el que sería uno de los artistas más **prolíficos** del siglo XX en Japón, Toshima Yasumasa. Cabe señalar que no todos los grandes artistas logran generar tanto en una vida, de ahí que quiera destacar en Yasumasa, como en Unamuno, precisamente



Fotografía de un bosque japonés (National Geographic), obra Crepúsculo y rostros de Yasumasa y Unamuno

esto: su destacada obra, su genialidad, su humanidad, su talento creador, pero también, su abundante producción: “pintar es mi fe y vida”.

Yasumasa fue un artista que **amó nuestro país**, donde encuentra esos silencios, esas gentes genuinas, sus **paisajes y bellezas**, sus ausencias y problemáticas: en el Sur encontró ese “tacto de la tierra en mis manos” que tanto sentido le dio a su obra. En España descubre la obra de uno de nuestros grandes de la literatura y el pensamiento: Miguel de Unamuno, que representaba a la perfección ese “alma española”, según Sosyu ese humanismo y sufrimiento, que le interesaba tanto: el hombre del que hablaba Unamuno en *Del sentimiento trágico de la vida*: y así, “el hombre de carne y hueso”, es decir, “ni lo humano ni la humanidad” sino esa persona que “sufre y muere”, tras haber venido a este mundo. Precisamente esta cercanía, esta **creencia en el ser humano**, la encontramos en los personajes de Yasumasa: “el que come y bebe, y juega y duerme, y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano”; un sentimiento que por igual se detecta en el legado del escritor: “en las obras de Unamuno” decía Yasumasa, “hay oraciones que son gemidos de los humanos deseando eternidad”.

El **interés** que desde **Japón** se muestra hacia Unamuno nace ya en vida del escritor: de hecho, en 1922, un destacado Catedrático realiza el primer estudio en Japón sobre Unamuno, y posteriormente se sucederían una serie de investigaciones y traducciones de su obra. Llegarían los trabajos de traducción de Nagata Hirosoda y de Kasai Sizuo, las realizadas por Hanano Tomizo (experto en literatura española), los estudios realizados a finales de los 20 por el Catedrático, experto en budismo, Masutani Fumio sobre el concepto de inmortalidad unamuniano. Y ya en los 70, recordemos la antología *Obras selectas de Unamuno*, de Kanki Keizo y de otro estudioso: Takashi; y cómo no, las ediciones del ya nombrado, Shigyo Sosyu.

Y a la inversa; como decimos el interés de **Unamuno por Japón** era muy evidente; sin ir más lejos, entre sus lecturas se encontraba, por ejemplo, *Bushido: el alma del Japón*, de Nitobe Inazo; o curioso es el descubrir cómo Unamuno tenía la versión japonesa del libro del portugués Wenceslau de Moraes, traducido precisamente por Hanano Tomizo. Como comprobamos no son puntuales sino numerosísimas y muy interesantes, las conexiones halladas. En **Unamuno** además estaba latente el interés por la papiroflexia, **la caligrafía y la cultura japonesas**. Por su parte, comprobamos cómo Yasumasa encontró en nuestro país el **detonante** que necesitaba para que su pintura continuase **en expansión**: de ahí que cuando Yasumasa y Sosyu hablaban de España, recordasen desde el cariño, el **legado de nuestro pensador y escritor**: “admirábamos al Miguel de Unamuno que amaba Salamanca”, y esta ciudad, escribe el director de la Galería Conmemorativa, “brillaba siempre ante nosotros a través del gran pensador de España”.

Así que no nos sorprenden estas ‘pistas’ que dan si cabe, todavía, más sentido a la **conexión entre Unamuno y Yasumasa**. Sosyu lo subraya: tanto Yasumasa, japonés, como Unamuno, vasco, encontraron en las tierras del sur de España, en el paisaje castellano, en sus gentes, el motivo para comenzar una reflexión de muchísima



Póster del Museo del Prado, con las Meninas de Velázquez, que el artista tenía en la cabecera de su cama (imagen de su habitación); y sus obras, Desnudo femenino y Pasión, junto al Cristo Crucificado de Velázquez

trascendencia; en el pintor y el escritor, en su **búsqueda de la eternidad** está el poder encontrar en esta vida fugaz, lo eterno. Éste era el modo, según Sosyu: la idea del eterno presente, de aferrarse a la vida pero para obtener de ella las máximas posibilidades.

Toshima Yasumasa admiraba la obra de Velázquez y fue uno de los detonantes para viajar a nuestro país. Hemos de reconocer cómo él da la solemnidad y la profundidad a personajes anónimos, a los personajes humildes, de su entorno más cercano. De los pintores barrocos españoles tiene la hondura, trabajando al modo de Velázquez la superposición de las manchas: en cada una de estas manchas encontramos una fuerza increíble. Además, Yasumasa descubriría en nuestro país aquellas claves que su pintura necesitaba para trabajar en soledad: “Amo España y me esfuerzo por conseguir el sentido del tacto de la tierra en mis manos”. Él había llegado en 1974. Primero reside en Madrid (para estudiar, cómo no, a Velázquez en el Prado) y en Aznalcázar, un pueblecito cercano a Sevilla. Después viaja a Granada; de inmediato, queda conmovido por los rostros de sus gentes, por sus costumbres: especialmente, se detiene en el Albaicín (donde instala su taller, allí también retrata a Miguel, personaje por el que sentía una gran ternura); en esa parte de Granada, de calles empedradas, con la que conecta de lleno. Granada le causó tanto impacto que definitivamente, fija su residencia, en 1976, allí (ciudad con ese “aroma de algo que no existe”, como decía Lorca), donde residió hasta el año 2000, cuando regresa a Japón al fallecer su esposa. Yasumasa muere seis años después, en el 2006 y, dos años más tarde, se inaugura la Galería Conmemorativa, a él dedicada. Recordemos así rincones de la Alhambra, poblaciones de Andalucía en las que detuvo su mirada, como Pinos Genil, donde Yasumasa realizó su obra El sonido del agua (este detenerse en las sonoridades de la naturaleza es una clave muy “oriental”, no olvidemos que el concepto y la vivencia de la “contemplación” están muy presentes en él por ser precisamente japones).



Geometría de Granada, Granada crepuscular y Dibujo de la Catedral

También el pintor iba muy a menudo a Sierra Nevada; viajó por la costa de Málaga, La Mancha o Galicia, por las tortuosas callecitas de sus aldeas; son paisajes que engarzan, directamente, con los paisajes evocados por Unamuno, admirados por Unamuno, quien había escrito que algunos paisajes eran como la música, “que nos lleva dulcemente al país de los sueños informes”; idea sublime, esta comparativa entre el paisaje y la música, que detectamos también en Yasumasa: en sus paisajes (en los que destaca la belleza que según él residía en las ruinas o en los árboles), por los que sentía una especial atracción



Bosque, Árbol en las afueras de Aznalcázar y Bosque -El alcornoque-; al lado, fotografías de Yasumasa trabajando sobre su caballete

(decía que eran las “antenas” que conectaban la tierra con el cielo); también, de “sueños informes”, utilizando el término del escritor: lugar para lo incorpóreo, decía, para el silencio, para los “tesoros escondidos en su espíritu”, para los sentimientos adormecidos, para las ideas olvidadas, escribía Unamuno.

Recordemos: un paisaje que es intensamente vivido por Unamuno, muy presente en su obra; paisajes en los que está la “luna desnuda en la estrellada noche” (cito versos de su poema ‘Luna’, de la obra El Cristo de Velázquez), una luna “lucero del valle de amarguras” (también se refería a ella como a “eterna lumbré”, una luna que atrapa la mirada por su “divina desnudez”); para Yasumasa, las gentes de la España rural, aunque sus “paredes se desmoronen”, decía, “se aferran a su tierra porque su corazón está lleno de ese paisaje libre”. Además, a él, la naturaleza le “liberaba” el corazón: la fotografiaba, se fundía con ella y la incluía en sus obras: en las imágenes vemos algunos árboles especiales para él, como uno de Olvera o un alcornoque de Cádiz, junto a los que ubicaba su caballete. Otras ciudades de nuestro país le cautivaron y las incluye en su pintura, como Cuenca (Unamuno había destacado sus “casas desentrañadas” que “se asoman de la sima”), que Yasumasa no deja de visitar, en su búsqueda de lo auténtico, de la profundidad que “acaba siendo más elocuente que la magnificencia. En lo profundo y oscuro está la verdadera naturaleza de la vida”.



Paisaje de Cuenca y foto de Toshima paseando por Cuenca

Además conecta de lleno con el pasado artístico español, especialmente el pictórico: ya hemos citado a Velázquez, pero también descubre en Goya esas “notas” con las que forjar sus nuevos trabajos tan inspirados en el pensamiento de Unamuno, el modo de dar forma a sus nuevas inquietudes vitales y artísticas. Hablamos de Yasumasa y de su vida en España, siguiendo la estela de nuestros pintores y sintonizando de lleno con la estela de Unamuno. Pero el artista no pasa de manera fugaz por nuestro país sino que fueron 30 años los que vivió aquí, tres décadas en las que fue enriqueciendo su lenguaje pictórico, fundiendo esa poderosa huella de la pincelada oriental (decidida y meditada, a la vez), con ese gesto y ese drama que caracterizaría sus mejores trabajos, y que tanto engarzan con el drama y el desgarró de las pinturas negras de Goya, y con el espíritu y la profundidad del pensamiento unamuniano.

Algunas escenas tienen como protagonistas elementos aparentemente nada trascendentales: como una naturaleza muerta de membrillos, como puede ser una flor o una puerta; imágenes que, por cierto, también nos recuerdan a Unamuno “blanca puerta del empíreo”, decía, “siempre abierta al que llama”; o aquellos otros versos, también de El Cristo de Velázquez: “como la rosa del zarzal bravío / con cinco blancos pétalos, tu cuerpo, flor de la creación”. Y es que estos elementos son, como decía, “aparentemente” nada trascendentales: pero no es así, considero que le servían al pintor para reflexionar sobre el paso del tiempo: detenerse a contemplar la belleza (cual si fuera eterna), de una flor; ver perecer esa fruta, como también perece el ser humano. Pero pienso que, dibujándolo, atrapando esas texturas y esas presencias reales, ¿qué ocurre? Que permiten mostrar al arte, ese ‘don’ que tiene: el de “congelar” el tiempo. Así que no nos confundamos,

Yasumasa no pretendía deleitarse en cuestiones mundanas, o en el abandono de esas ruinas (que él consideraba tan bellas), sino extraer de esos elementos (una flor, unos membrillos, una puerta), con una destacada expresividad, el motivo para profundizar en las razones de la vida: el tiempo, lo inmortal, el amor; un amor del que, cómo no, había hablado Unamuno: “en el amor y por él buscamos perpetuarnos, y solo nos perpetuamos sobre la tierra a condición de morir, de entregar a otro nuestra vida” (Del sentimiento trágico de la vida). Este simbolismo, esta profundidad, la detectamos en las imágenes conceptuales, en



Homenaje a Joaquín -de la puerta estrecha-, La puerta del patio y detalle de El jardín de la casa abandonada; al lado, fotos realizadas por el propio artista

blanco y negro, que el pintor japonés a manera de apuntes realizaba durante el día. También, Yasumasa es admirable por lograr sacar luz y emociones desde ese adentrarse en lo profundo y en las oscuridades.

En definitiva, el artista no se detuvo en cuestiones nimias, no se recreó en los detalles sin más, sino que intentó plasmar realidades de mayor calado, como la inevitable muerte, como el sufrimiento o el sentido de la vida; el mismo pintor afirmó: “Quisiera pintar el alma humana”. Misaki Abe destacó esa conexión directa que se establece entre el sentido de la vida reflejado por Unamuno y el sentimiento de tristeza que asola a los personajes de Yasumasa; una profundidad de la mirada y una captura de la soledad que también detectamos en algunas de las fotografías de interiores de estancias o de algunos desnudos de mujer que el artista realizó. En definitiva, Unamuno y Yasumasa ofrecieron una obra de gran intensidad y profundidad; además de un sabio consejo, en palabras del pintor: “si intentamos hacer las cosas lo mejor posible, no hay nada que temer”.

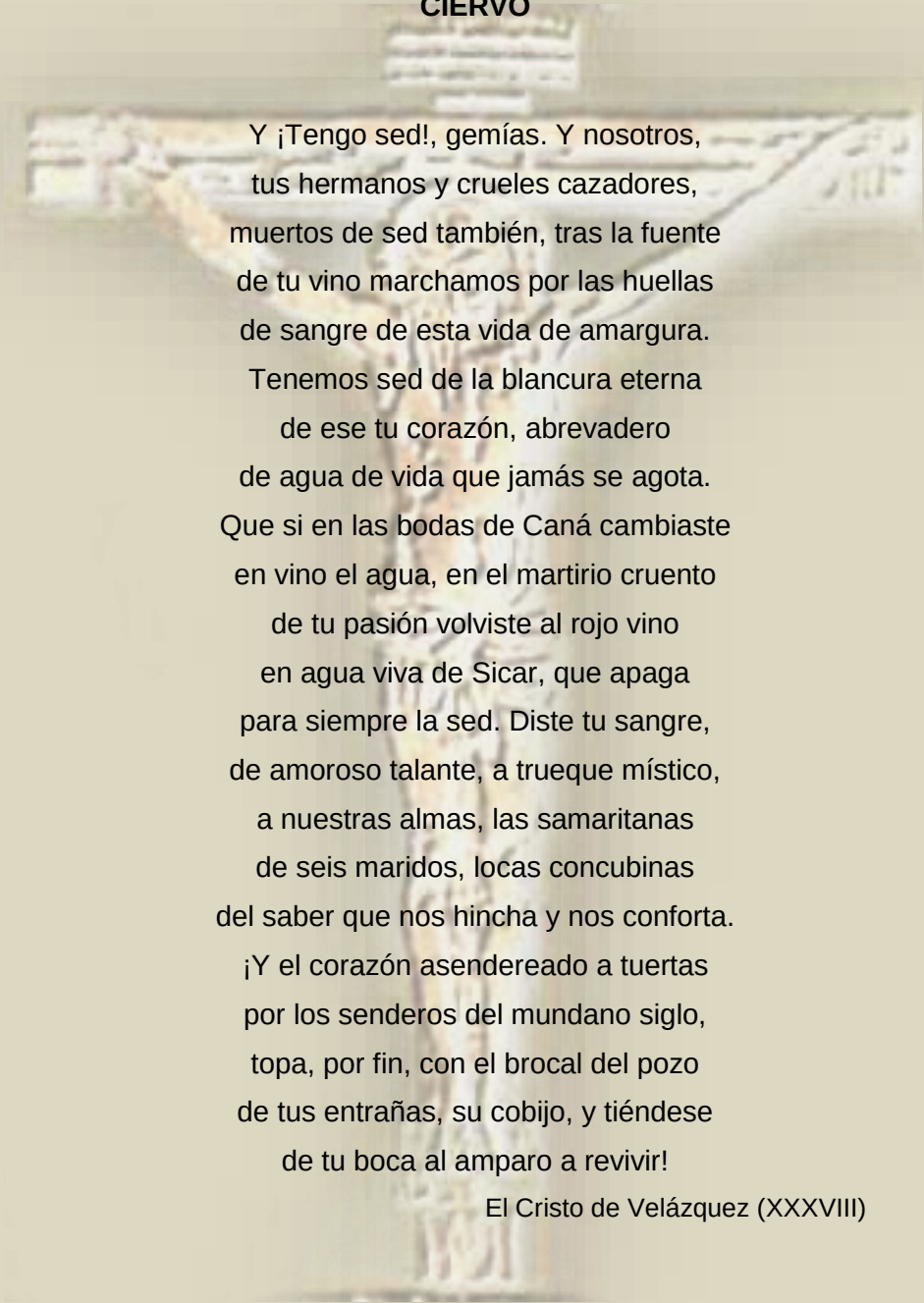


Fotografías del artista en distintos momentos de su vida y Ciudad y Tres torres -vista lejana de Granada- obra de Yasumasa

Imágenes por cortesía de la Galería Conmemorativa TOSHIMA YASUMASA de Tokio (Japón).

ESTAMPA POÉTICA

CIERVO



Y ¡Tengo sed!, gemías. Y nosotros,
tus hermanos y crueles cazadores,
muertos de sed también, tras la fuente
de tu vino marchamos por las huellas
de sangre de esta vida de amargura.
Tenemos sed de la blancura eterna
de ese tu corazón, abrevadero
de agua de vida que jamás se agota.
Que si en las bodas de Caná cambiaste
en vino el agua, en el martirio cruento
de tu pasión volviste al rojo vino
en agua viva de Sicar, que apaga
para siempre la sed. Diste tu sangre,
de amoroso talante, a trueque místico,
a nuestras almas, las samaritanas
de seis maridos, locas concubinas
del saber que nos hincha y nos conforta.
¡Y el corazón asendereado a tuertas
por los senderos del mundano siglo,
topa, por fin, con el brocal del pozo
de tus entrañas, su cobijo, y tiéndese
de tu boca al amparo a revivir!

El Cristo de Velázquez (XXXVIII)



Unamuno y el Ateneo de Salamanca

Luis Gutiérrez Barrio

Secretario de la Asociación Amigos de Unamuno en Salamanca



A finales de 1912 circulaban rumores por Salamanca que reclamaban la necesidad de contar en nuestra ciudad con un Ateneo.

La prensa se hace eco de ellos y reivindica la necesidad de que una institución como esa se funde *en una población como la nuestra de tanto abolengo literario, artístico y científico*.

Después de varias tentativas fracasadas, el 4 de diciembre de 1912, un grupo de personas se reúne en los salones del Casino de Salamanca y trazan el programa de la nueva sociedad

Tomás Elorrieta, un joven catedrático de Derecho Político, vasco como Unamuno, puso pronto manos a la obra para que el nuevo Ateneo empezara a funcionar, y pocos días después de esa primera reunión, el 12 de diciembre, tras varios días de actividad organizativa, se reunieron en el Ayuntamiento unas cuantas personas que se habían adherido a la nueva empresa desde el primer momento.

Esta reunión fue presidida por Unamuno y asistieron diversas personalidades del mundo de la cultura de Salamanca, como Eduardo No; Juan Berrueta; Ángel de Apraiz; Pascual Meneu; Antonio García Boiza; Isidro Segovia; Cándido Rodríguez Pinilla; y por supuesto Tomás Elorrieta.

Elorrieta hizo un discurso en el que expuso los propósitos que animaban a los organizadores, trazando un programa de trabajo para el curso presente que consistiría en conferencias y veladas literarias y musicales.

Tras las intervenciones, se acordó, por aclamación, declarar constituido el Ateneo y nombrar una junta directiva encabezada por Miguel de Unamuno

El Adelanto de 24 de diciembre de 1912, se hace eco de la evolución tan positiva que va teniendo el recién creado Ateneo y que la lista de adhesiones continúa engrosando considerablemente, figurando personas de todas las tendencias políticas y todas las clases sociales.

Entre las que destaca una bella y distinguida señorita, la primera que ha honrado con su nombre las listas de la culta sociedad y cuyo loable ejemplo será indudablemente imitado por las muchas señoritas que en Salamanca sienten profunda devoción por las letras y las artes.³⁶

La señorita en cuestión se llamaba María Ceballos.

La velada inaugural, que consistió en un homenaje a Salamanca tuvo lugar el día 20 de febrero a las seis de la tarde en el Paraninfo de la Universidad.

³⁶ El Adelanto 24 de diciembre de 1912

Una vez concluida la lectura de los poemas tomó Unamuno la palabra para hablar del Ateneo.

Y ahora quiero hablaros del Ateneo, de este Ateneo que nace hoy, en esta velada y en la cual no puedo prescindir de mi carácter de rector, hoy menos que nunca, pues el Ateneo ha sido hecho casi exclusivamente por gente universitaria, ha nacido al calor de nuestra Escuela, que es, o debiera ser, el alma de la ciudad, a la cual el Ateneo viene a ayudar en la empresa de levantar su ambiente moral y su espíritu.

Habló de la relación entre la Universidad y el pueblo salmantino, quejándose de un divorcio del que, aún hoy, seguimos quejándonos:

Triste es ello, pero hay que reconocer que en una parte de la historia de Salamanca aparecen en un completo divorcio la vida de la ciudad y de la Universidad.

Para añadir más adelante:

Se ha fundado este Ateneo para elevar el tono de la cultura, entretenerse en algo más que en murmurar de honras ajenas, distraer de mezquindades y de hacer cábalas si Menganito o Fulanito saldrá o no diputado provincial.

Hoy por hoy el Ateneo es pobre, no tiene otro local que este, que es de la ciudad, como lo es la Universidad toda, y ya es bastante mientras no tengamos más recursos que los subsidios ordinarios. No por ello hemos de cerrar el pecho a la esperanza de que algún millonario filántropo a la norteamericana nos saque de esta nuestra pobreza, si bien esa gente no se aposta por estas tierras.

No obstante a la actividad intelectual de la gente de casa, que busca en el Ateneo una ampliación de su estudio, seguirá en esta labor cultural la gente de fuera, gente de alguna competencia en el campo especial, de alguna disciplina humana, pero no políticos, porque sobre ser los más frívolos, no suelen distinguirse en disciplina alguna, sino en esa que se llama gramática parda.

El nacimiento de este Ateneo creó gran expectación en Salamanca, siendo muchas las personas que se unieron a él en calidad de socios. Es de destacar que entre ese importante número de socios, no pocas eran mujeres. La prensa se hace eco de esta noticia con notas como: *últimamente han honrado las listas de adhesión con sus nombres, las bellas y distinguidas señoritas Marina Purón, María Cuadros Ruíz Zorrilla, Dolores Purón y Aurora Pequeño.*

Empezó el Ateneo salmantino con mucho ímpetu, parecía como que corría prisa hacer muchas cosas.

El 29 de abril de 1913, Tomás Elorrieta pronunció una conferencia sobre *Ideas jurídicas de Fray Luis de León*.

Tras la intervención de Elorrieta, tomó Unamuno la palabra, quien, entre otras cosas, dijo:

Nosotros, sin orgullo, humildemente, venimos a hacer algo, lo que podamos, y si conseguimos aunque solo sea pasar el rato (sin adquirir compromisos serios), habremos hecho más que los que no hacen nada y lo que es peor aún, los que no hacen más que oponerse a la labor positiva de los que trabajan.³⁷

Con apenas dos años de vida, el Ateneo de Salamanca ya gozaba de gran prestigio, tanto en Salamanca como fuera de ella. Buena parte de ese prestigio fue adquirido por ser Unamuno su presidente y uno de sus fundadores.

No había acto cultural en Salamanca en el que el Ateneo no estuviera involucrado. Un claro ejemplo de ello fueron los actos que se celebraron con motivo del tercer centenario de la beatificación de Santa teresa. Muchas fueron las peregrinaciones y autoridades que

³⁷ El Adelanto. 30 de abril de 1913

con ese motivo visitaron Salamanca y Alba de Tormes, podemos citar a los Duques de la Conquista, que vinieron en representación de los Reyes, el Nuncio de Su Santidad y la marquesa de Squilache.

El Ateneo aprovechó esa conmemoración y organizó una velada que tuvo lugar el día 24 de abril de 1914 en el Paraninfo de la Universidad.

Pocos días después, el 30 de abril, cuando los ecos de Santa Teresa aún resonaban en el Paraninfo, el Ateneo, evidenciando su carácter liberal, organizó una conferencia sobre feminismo, que corrió a cargo del alumno de la Facultad de Derecho, José Gallo y Gallo, a la que acudió una gran mayoría de público estudiantil.

Habló, José Gallo, de las diferentes causas a las que se debe el movimiento en favor de la emancipación de la mujer, que tanto preocupaba a políticos y sociólogos de la época y que había producido un estado de vigorosa exaltación de la masa femenina, principalmente en Francia, Alemania e Inglaterra.

Dijo el ponente que la liberación de la mujer es inevitable y que la humanidad ganará mucho si la mujer coopera directamente en la obra magna de la evolución y del progreso.

A finales del verano de 1914 sucedieron algunos acontecimientos que cambiaron el rumbo de la vida de Unamuno y por lo tanto del Ateneo salmantino.

En aquellos años muchas familias salmantinas se desplazaban a Portugal para disfrutar las vacaciones de verano en sus playas y sus pueblos. La familia Unamuno era una de ellas. Aquel verano de 1914 eligieron Figueira da Foz.

Una vez concluido el periodo vacacional, Unamuno y su familia parten de Figueira con destino Salamanca.

Al llegar a nuestra ciudad, Unamuno encuentra en “Notas de sociedad” de *El Adelanto* del día 31 de agosto de 1914, la siguiente noticia:

Han llegado, “De Figueira da Foz, nuestro querido amigo el rector de esta Universidad don Miguel de Unamuno y familia”.

La sorpresa le esperaba a Unamuno en ese mismo ejemplar de *El Adelanto* y en la misma página, en una columna contigua a la de “Notas de sociedad”:

La destitución de Unamuno.

La Gaceta de Madrid, llegada hoy a Salamanca, publica un Real decreto disponiendo que don Miguel de Unamuno cese en el cargo de rector de la universidad de Salamanca.

Muchas fueron las instituciones, asociaciones y grupos sociales de todo tipo las que manifestaron su repulsa por esta destitución. Muchas, pero no las fundamentales, como Universidad y Ayuntamiento.

En el primer claustro de la Universidad de Salamanca, convocado por el nuevo rector, el día 15 de septiembre de 1914, que tenía por fin elegir candidato para el nuevo vicerrector, tomó Unamuno la palabra, quien tras los saludos de rigor empezó a hablar de su destitución, siendo apercebido por el nuevo rector Salvador Cuesta. Unamuno no hizo caso de ese apercebimiento y continuó con su discurso. Ante lo cual Cuesta le retiró la palabra. Unamuno abandonó la sala y tras él salieron algunos amigos como Bernis, González de la Calle, Giral y Maldonado.

A partir de estos sucesos, Unamuno se limitó a la tarea docente, dejando de participar en conferencias y cualquier otra actividad organizada por la Universidad, circunstancia que también repercutió en su actividad en el Ateneo.

El Ateneo de Salamanca, del que en ese momento Unamuno era su presidente, no podía permanecer callado ante esta injusticia, por lo que el 1 de septiembre, a las seis y media de la tarde se reunió la Junta Directiva y acordó:

1.- Telegrafiar a los Ateneos de Madrid y de Barcelona, pidiéndoles su valioso concurso y apoyo para solicitar del ministro de Instrucción la reposición en el cargo de rector de esta Universidad, de hombre de tan alta mentalidad y de tantos prestigios como el ilustre Unamuno

2.- Telegrafiar al ministro de Instrucción pública, pidiéndole respetuosamente que continúe en el cargo de rector el señor Unamuno.

Peticiones que como todos sabemos no fueron atendidas.

El Ateneo salmantino continuó con su actividad, aunque privado de la presencia de Unamuno, quien asistió a actos puntuales pero sin presidir la mesa y sin intervenir, salvo casos excepcionales, como veremos a continuación.

Sin embargo, sí vemos a Unamuno asistir el domingo 10 de octubre de 1915, al acto organizado por la Sociedad de Dependientes de Comercio que tuvo lugar a las seis de la tarde en el café Suizo.

No solamente asistió sino que pronunció un discurso. De este discurso, destacaremos unas palabras que nos pueden dar a entender las ausencias de Unamuno a los actos del Ateneo:

Vosotros sabéis que siempre estuve a vuestro lado, y si en la última reunión que celebrasteis no estuve con vosotros, y os mandé mi adhesión, fue porque me he prometido no volver a ningún local cerrado hasta que me cure los cardenales de dos coces que recibí: una de mis superiores en Madrid y otra aquí.

A pesar de las ausencias continuadas de Unamuno, el Ateneo continuó con su programación. El 18 de noviembre, se reunió la sección de Literatura, para hablar del plan del curso cervantino que se proponía desarrollar en conmemoración del tercer centenario de la muerte de Miguel de Cervantes.

El mes de diciembre de 1915 la Universidad y el Ateneo se unen y elaboran un ambicioso programa para el curso 1915-16.

Esta colaboración, que en principio podría considerarse fructífera para el Ateneo, tal vez no lo fuera tanto, porque nos da la sensación de que el Ateneo se iba diluyendo ante el protagonismo de la Universidad. Los conferenciantes, sobre todo los que venían de fuera de Salamanca, venían más por el prestigio de la Universidad y de Unamuno, que por la influencia del Ateneo.

Por otra parte, es probable que esa unión impidiera que a Unamuno le desaparecieran los cardenales producidos por la cox recibida con motivo de su destitución a finales del verano de 1914.

A pesar de todo, en ese ambicioso programa figura Unamuno para pronunciar una conferencia sobre *El casticismo*.

Uno de los discursos más entrañables y sentidos que hemos leído de Unamuno, fue el que se leyó en el Ateneo salmantino el 10 de marzo de 1916 con motivo de la velada necrológica a la memoria del catedrático de Literatura de la Universidad y vicepresidente del Ateneo, Luis Rodríguez Miguel, quien había fallecido el 26 de enero de 1916.

Mariano Santiago Civdanes, leyó la carta en la que Unamuno justificaba el motivo por el que no tomó parte personalmente en la velada.

En esa carta Unamuno, entre otras cosas dice:

[...]

Persisto en no subir a esa tribuna ni presidir en ese lugar mientras continúe cierta situación de anormalidad en que de parte de mis superiores se me tiene.

Tras la lectura de la carta se procedido a la lectura del discurso:

Y hoy quiero yo, un hombre de guerra, decir todo lo que de bueno puedo, en sinceridad de conciencia, de aquel hombre de paz. Sin mentir ante su recuerdo aun fresco.

[...]

No puedo negar que ensayé alguna vez mi ingenio satírico en aquel buen amigo y compañero, ¿pero en cual de mis amigos no lo he ensayado? Y no lo digo ni por justificarme ni por jactancia, sino por ser verdad.

[...]

Ya veis como he vertido la verdad, y nada más que la verdad, sin hipócrita hipóbole alguna necrológica, sobre la memoria de nuestro querido amigo y compañero.

Finalizó la lectura de este discurso diciendo

¡Qué dulce ha de ser dormir en brazos del Señor en la última y perenne cuna con un aire de luz sobre la tierra que nos cubra y otro de verdad sobre las memorias de los que nos conocieron y amaron en la vida!

Unamuno sí participó en los actos organizados con motivo de la visita de *los sabios franceses* que llegaron a Salamanca el jueves, 18 de mayo de 1916: Lamy, Imbart de la Tour, Widor, Pierre París y Legendre. Asistió al banquete y al posterior acto que se celebró en el teatro Liceo a las diez de la noche del 20 de mayo de 1916 en el que pronunció un interesante discurso.

El Ateneo de Salamanca y el de Valladolid establecieron unos intercambios culturales que tuvieron bastante repercusión en nuestra ciudad. Primero fueron a Valladolid destacados ateneístas salmantinos. Posteriormente, el día 30 de mayo de 1917, llegó a Salamanca la comisión procedente de Valladolid, los cuales se habían unido en Medina, a la expedición de Madrid, encabezada por Royo Villanova, Director de Primera Enseñanza.

Muchas fueron las autoridades salmantinas que fueron a recibirles a la estación. El Ateneo estaba representado por Miguel de Unamuno en calidad de Presidente.

Entre las actividades realizadas se encuentra la sesión de clausura del curso del Ateneo de Salamanca, celebrada el 31 de mayo en el Paraninfo. En esta sesión, Dámaso Ledesma, dio a conocer la obra musical recientemente compuesta por él, *Canción de cuna*, con letra de Miguel de Unamuno, que fue cantada por la señorita Petra Población.

El 27 de septiembre de 1918, y estando próxima la Fiesta de la raza, Unamuno, como presidente del Ateneo, escribió una carta al Gobernador Civil, manifestándole que la Junta directiva de aquella entidad cultural había acordado celebrar un acto literario el día 12 de Octubre. Pero llegado el día señalado, la fiesta no se celebró debido a los estragos que estaba haciendo la tristemente famosa pandemia de gripe de 1918, a lo que se sumaba el que Europa entera se encontraba en guerra.

Van pasando los meses y el Ateneo no da señales de actividad, solamente algún concierto como el que el maestro Andrés Segovia dio en mayo de 1919, la velada que tuvo lugar el 12 de febrero de 1920, en el teatro Bretón en honor de Benito Pérez Galdós, quien había fallecido el 4 de enero de ese año y en la que intervino Unamuno con una conferencia o conferencia dispersas que, si bien es cierto que tuvieron bastante aceptación, no fueron suficientes para mantener vivo el Ateneo.

Durante los últimos años del Ateneo, Cándido Rodríguez Pinilla, como presidente de la sección de literatura, acaparó la casi totalidad de sus actividades con los *Cursillos femeninos* en los que destacaban las conferencias literarias y las lecturas de poemas.

A Unamuno este tipo de actividades no le gustaban demasiado, él hubiera querido otro tipo de Ateneo, si es que quería Ateneo, porque en contestación a la conferencia pronunciada por Tomás Elorrieta sobre *Ideas jurídicas de Fray Luis de León*, Unamuno dijo

Hablando de tolerancia y de la cultura, sólo diré que yo vine aquí arrastrado porque me trajeron mis amigos; yo ni quería presidir, ni quería Ateneo. Vinimos a hacer cultura dentro de un ambiente de tolerancia; ya dije que aquí no habría neutralidad, sino alterutalidad; es decir, uno y otro.³⁸

Y esto lo dijo en abril de 1913, es decir, recién inaugurado el Ateneo

Tal vez demasiados recitales y demasiadas músicas, abandonando otro tipo de actividades que a Unamuno le hubieran sido más gratas. Y la neutralidad, la vergonzosa neutralidad, que Unamuno tan mal llevaba, como apuntó en la conferencia *La España americana*, pronunciada el 11 de noviembre de 1918 y que estaba prevista para la pasada Fiesta de la Raza, como ya hemos indicado.

Han sido estos últimos años de vergonzosa y triste neutralidad, y todos recordareis cómo en una sesión celebrada a raíz de estallar la guerra dije yo que nuestra aspiración no era, no debía ser la neutralidad, el “neuter” sino el “alteruter”; uno y otro, una opinión, y la otra, una guerra civil dentro del terreno de las ideas. Ese tono casero, de cantitos charros y veladas de música, no era el que yo apetecía para este Ateneo.

Una muestra del claro decaimiento del Ateneo de Salamanca fue que a mediados de enero de 1923, José Manuel Bartolomé, rector del colegio de San Ambrosio, propuso al Ateneo que organizara un certamen Hispano-Ibero-Americano que en ese momento se definía como un gran proyecto.

Pasó el tiempo y el Ateneo ni dijo ni hizo nada.

Para tener alguna noticia sobre si el Ateneo sigue existiendo o no, recurrimos una vez más al *Quisicosas* de *El Adelanto* de fecha 11 de abril de 1923. En esta ocasión hablaba de la disolución de la Sociedad Automóvil Club Salmantino, pero aprovecha la ocasión para meter al Ateneo entres sus versos:

[...]

Así los exploradores,
Filarmónica, Ateneo,
vivieron los esplendores
de optimista regodeo.

Y después, tras una pausa,
preludio de defunción,
sin que sospechéis la causa,
tocan a disolución.

La Gaceta de Madrid de 21 de febrero de 1924 publicó la orden del destierro a Fuerteventura de don Miguel de Unamuno y Jugo. A la vez que se le cesaba en los cargos de vicerrector de la Universidad de Salamanca y decano de la Facultad de Filosofía y Letras y se le suspendía de empleo y sueldo.

El jueves, 21 de febrero de 1924, en el tren de las dos de la tarde, Unamuno salió de Salamanca camino del destierro. El Ateneo salmantino acompañó a Unamuno en ese viaje, con la diferencia de que, años después, don Miguel regresó aclamado por todos los españoles, mientras que el Ateneo quedó sumido en el más triste de los olvidos, hasta que en 1957 un grupo de intelectuales fundó un nuevo *Ateneo de Salamanca*. Pero eso es otra historia.

³⁸ *El Adelanto* 30 de abril de 1913

Miguel de Unamuno, lector de fray Luis

María Martín Gómez

Doctora en Filosofía



La Casa-Museo “Miguel de Unamuno” atesora más de seis mil volúmenes provenientes de la biblioteca personal de don Miguel de Unamuno. Son títulos amplios y variados como amplios y variados fueron los intereses intelectuales de don Miguel. Uno de los autores que Unamuno no solo leyó sino que se inspiró en él a la hora de escribir sus prosas o poemas fue el fraile agustino fray Luis de León. No podía ser de otra manera. Los dos maestros, genios y figuras en tiempos alejados, estaban condenados a “entenderse”. Por eso, en este artículo, nos ocupamos de la presentida relación entre estos dos geniales maestros que recalaron en la universidad salmantina sin tener vínculos previos con ella y acabaron convertidos en los profesores más representativos de la institución.

No estamos solos en esta sospecha. La confirman opiniones como la de G. Espino. En 1965, el investigador Gabriel Espino, que había sido discípulo directo de don Miguel, fue invitado a unas “jornadas unamunianas”, como buen conocedor del pensamiento del maestro, y en su conferencia optó por abordar este tema de los paralelismos que él encontraba entre Miguel de Unamuno y Luis de León. Aunque el texto de Espino no es muy extenso, en él se encuentran analogías y coincidencias entre estos dos autores que, en palabras de este estudioso, tienen que ver con “la búsqueda apasionada de la verdad y de la justicia”, su “independencia de juicio” y “el temperamento vehemente que les lleva a reñir primero consigo mismo y luego con los demás, hasta ascender por la meditación, por el arte y sobre todo por el vuelo poético, a la región serena en que cosechan sus mejores frutos”. En este mismo texto, Espino, no duda en manifestar que fray Luis de León y Miguel de Unamuno “son los máximos ornamentos de la insigne Escuela salmantina”.

Naturalmente, esta apreciación nuestra no fue siempre compartida. Con ocasión de las celebraciones del séptimo centenario de la fundación de la Universidad de Salamanca (1953), entre cuyas actividades se acuerda crear la Casa-Museo “Miguel de Unamuno”, el Obispo de las Palmas, Antonio Pildain, envía una carta reprobadora contra Unamuno en la que se contraponen la gloria y ortodoxia de fray Luis de León frente a la herejía del que había sido Catedrático y Rector. La misiva, titulada “Don Miguel de Unamuno, hereje máximo y maestro de herejías”, no deja indiferente a casi nadie. En ella Pildain manifiesta que si bien por las aulas de esta universidad salmantina “han desfilado, en efecto, ora a título de profesores, ora en calidad de alumnos, esos astros rutilantes que se llaman Francisco de Vitoria y Fray Luis de León”, sin embargo, la Universidad, en vez de centrarse en estos maestros, prototipos de ortodoxia y catolicidad, “ha querido destacar con relieve excepcionalísimo, no a alguna de esas figuras representativas que acabamos de citar, sino al hombre cuya ideología constituye la antítesis más antitética que pueda darse con la ideología característica de la Universidad Salmantina”.

Podemos aceptar que Francisco de Vitoria o fray Luis de León estén faltos -todavía hoy- de un reconocimiento distinguido por parte de las instituciones españolas, incluida la Universidad, pero no deja de sorprendernos que en 1953 fray Luis se presente como modelo de ortodoxia y catolicidad cuando en su época (siglo XVI) fue denunciado ante el Santo Oficio precisamente por ser “amigo de novedades”, esto es, porque su doctrina no seguía las líneas marcadas por la ortodoxia oficial. Desde esta consideración, a fray Luis se le va a acusar precisamente de hebraísta, al no secundar la interpretación de los Padres

de la Iglesia, o de haberse saltado las prohibiciones inquisitoriales de traducir al castellano un texto bíblico tan importante como el *Cantar de los Cantares*.

Por lo que respecta a Unamuno él conoce esta accidentada obra de fray Luis. En su biblioteca privada se encuentra una exégesis de *Cantar de los Cantares*, llevada a cabo por el poeta argentino Arturo Capdevilla, en la que -todavía en 1919- se califica la versión luisiana del texto bíblico como “polémica y controvertida”, a la vez que se señala la “terquedad” de su autor, fray Luis, por cuanto nunca se mostró dispuesto a rectificar su interpretación del *Cantar*. Tenemos más datos.

En esta misma biblioteca personal encontramos dos volúmenes sobre fray Luis publicados por el hispanista francés Adolphe Coster con el título *Luis de León: (1528-1591)*. Coster es buen amigo de Unamuno. Unamuno lee con detenimiento los dos volúmenes que Coster le ha regalado deteniéndose en aquellos párrafos dedicados al proceso inquisitorial de los tres hebraístas salmantinos (fray Luis de León, Gaspar de Grajal y Martín Martínez Cantalapiedra). En una de sus páginas, Unamuno escribe: “Carácter político de la inquisición”.

No debe sorprender este apunte. La Inquisición constituye un tema muy unamuniano y, como tal, ya estaba presente en alguna de sus obras anteriores. Así, en su obra *En torno al casticismo* (1895), Unamuno señala que la Inquisición española no fue una institución meramente religiosa, sino “una aduana de unitarismo casticista”. Años más tarde (1931), en un artículo publicado en el diario *El Sol* (“Ante la sepultura del Inquisidor Corro”), vuelve a sostener esta misma idea: “Corro, y con él los demás inquisidores, trataron de salvar la unidad espiritual de España, poniendo a su servicio la razón de Estado. Fue su obra más política que propiamente religiosa”. Por tanto no podemos concluir que esta concepción del Santo Oficio le llegara del libro de Coster (publicado posteriormente, en 1921), pero sí podemos suponer que Unamuno encontró en este ensayo sobre fray Luis ideas y opiniones que reafirmaban lo que él antes ya había pensado: que fray Luis de León no pudo desplegar todo su genio poético e intelectual debido a las restricciones “políticas” y las prohibiciones establecidas por la Inquisición: “Oprimido por el ambiente, vivió el Maestro León solitario y perseguido, sin que su obra diera todo el fruto de que está preñada”.

Miguel de Unamuno fue algo más que un lector entusiasta de fray Luis de León. Unamuno admira y conoce muy bien lo que él mismo caracterizará como la “intrahistoria biográfica” de fray Luis. Unamuno se siente hermanado y en buena medida representado y preocupado por los acontecimientos que fray Luis de León tuvo que sufrir en su época. Unamuno siente como propia la persecución que vivió fray Luis por parte de algunos de sus compañeros del claustro universitario y por eso recrea y hace suyo aquel verso luisiano, escrito en la cárcel, que manifestaba “Aquí la envidia y la mentira me tuvieron encerrado” y lo explica de esta manera:

Aquel hombre que gustó todas las hieles y las heces de la pasión básica social; aquel hombre que fue encarcelado y perseguido por el Santo Oficio de la envidia democrática -don Marcelino habló de la democracia frailuna española-; ¡aquel fray Luis de León que ansiaba huir del mundanal ruido a seguir la oscura senda de los pocos sabios que en el mundo han sido; aquel hombre de cristiana libertad íntima que tan entrañables acentos encontró para imprecicar e increpar a la ley cabezuda que, según San Pablo, hace el pecado; aquel anarquista agustiniano que sólo descansaba en contemplar la noche serena tachonada de estrellas, encontró en una fórmula suprema -en octosílabo- el lema de la inalcanzable perfección del hombre: “ni envidiado ni envidioso”. Ni aquejado de la envidia pasiva, la de buscar ser envidiado, ni de la activa, la de envidiar

Desde estas circunstancias adversas, la Universidad de Salamanca fue para ambos lugar de refugio y placer, pero también la “atahona” de las infamias más viles. Ambos disfrutaban del aula, de las clases y de los diálogos con los estudiantes, pero los dos se sienten oprimidos con el ambiente receloso y con la obligación de atenerse a un programa cerrado. Las imposiciones académicas les constriñen en exceso y por eso denuncian que

todo son limitaciones a su derecho a la libertad (de cátedra). Y si bien ambos gozaron y honraron la vida universitaria también sufrieron traiciones y desengaños.

Desde esta dualidad empática Unamuno confiesa que se ha sentido muy cercano a fray Luis de León. En un texto titulado “Salamanca. Andanzas y visiones españolas”, Unamuno, tras detenerse a comentar la fachada de la Universidad, admite que él prefiere el patio de Escuelas Mayores, presidido por la estatua de Fray Luis, obra del escultor Nicasio Sevilla. Ese patio resulta para Unamuno “un encanto y un consuelo” y refiriéndose a la estatua de fray Luis (el “broncíneo fray Luis”), Unamuno declara que el gesto de apaciguamiento que posee el maestro agustino (extiende y tiende su mano a todo aquel que lo visita) “es algo que habla al alma de lo eterno y lo permanente” y acaba por reclamar ese espacio del espíritu tan público y a la vez tan privado: “No doy por nada del mundo ese patio, henchido en su silencio de rumores seculares, ese patio sin ruido de tranvías y ferrocarriles ni de vana agitación humana”.

Una vez más, la figura de fray Luis le sirve a Unamuno como reclamo para la contraposición de modelos: el bullicio de la ciudad y el sosiego del recogimiento. Con todo, no deberíamos dejarnos llevar por la afabilidad unamuniana. Fray Luis de León no fue del todo ese hombre apacible y sereno que nos legó Nicasio Sevilla y que Unamuno recrea. Si por algo puede caracterizarse la personalidad de fray Luis es por su fortaleza de carácter, muy comprometido con sus convicciones personales, que no tuvo nunca ningún reparo en manifestarlas allí donde consideró oportuno. Y lo mismo cabe decir de Miguel de Unamuno. No obstante ambos reflexionan sobre la paz constituyendo esta aspiración *irenista* una de las características del pensamiento luisiano que más atrae la atención de Miguel de Unamuno. (Recordemos que *Paz en la guerra* es el título de la primera novela de Miguel Unamuno).

Fruto de esta confesada admiración, Unamuno no tiene reparos en afirmar que la obra *De los nombres de Cristo* de fray Luis de León es “la más encumbrada obra filosófica escrita en lengua castellana”. A partir de esta afirmación y movido por su propio interés de escribir sobre la paz en un siglo como el suyo, marcado por los acontecimientos bélicos internacionales, Unamuno subraya aquellos pasajes en los que fray Luis habla de la paz, centrándose en esta obra *De los nombres de Cristo*. Fray Luis comienza el capítulo dedicado al nombre de Cristo “Príncipe de la Paz” con unas bellas palabras que nos recuerdan a algunas de sus Odas más celebradas como *Noche serena* o *A Francisco Salinas*. Unamuno, devoto como fray Luis del cielo estrellado, visita en varias ocasiones La Flecha, la finca que los agustinos poseían en la ribera del Tormes y que fray Luis de León escoge como escenario del diálogo que Marcelo, Juliano y Sabino mantienen en *De los Nombres de Cristo*. El lugar les sirvió a ambos como refugio y espacio propicio para albergar esa paz espiritual de la que tanto nos habla fray Luis.

En su relato *Paisajes*, Unamuno dedica un apartado exclusivamente a La Flecha y a propósito de este motivo Unamuno nos ofrece una bellísima descripción de aquella josa lamentando que la capilla que en el siglo XVI albergó las confesiones más íntimas de fray Luis de León sea hoy usada como una “despensa de embutidos”. Unamuno se sirve de esta recreación paisajística y bucólica, para enlazar dos ideas muy presentes en la obra de estos autores. Por una parte, la defensa de la vida pastoril y sosegada del campo (“el sentimiento de la Naturaleza”, que percibirá Unamuno) y su convencimiento de que el silencio y la calma del campo, son transmisoras de paz y posibilitadoras del ascetismo místico. (“El sentimiento mismo de la Naturaleza -se pregunta Unamuno ¿no es acaso, en rigor, un sentimiento cristiano?”).

Por su parte, fray Luis no duda en enseñar que “si estamos atentos a lo secreto que en nosotros pasa, veremos que este concierto y orden de las estrellas, mirándolo, pone en nuestra alma sosiego (...). Y veremos que así como ellas se humillan y callan, así lo principal y lo que es señor en el alma, que es la razón, se levanta y recobra su derecho y su fuerza, y como alentada con esta vista celestial y hermosa, concibe pensamientos altos y dignos de sí, y, como en una cierta manera, se recuerda de su primer orden, al fin pone todo lo que es vil y bajo en su parte, y huella sobre ello”.

¿Místicos? A pesar del hondo ascetismo de este tipo de textos, no podemos considerar ni a fray Luis de León ni a Miguel de Unamuno verdaderos místicos espirituales.

Ninguno de ellos tuvo una experiencia –mística- real y efectiva entendiendo por tal una comunicación directa con Dios. En Unamuno está claro. En cierto pasaje de su obra *Del sentimiento trágico de la vida*, tras estudiar la importancia de la mística, concluye: “Y el alma, mi alma al menos, anhela otra cosa, no absorción, no quietud, no paz, no apagamiento, sino eterno acercarse sin llegar nunca, inacabable anhelo, eterna esperanza que eternamente se renueva sin acabarse del todo nunca”. Tampoco encontramos confesiones de este género, de arrebatos o éxtasis personales, en su *Diario íntimo*, en *Mi religión* o en el *Tratado del amor de Dios*.

En este artículo hemos destacado (porque así lo hace el propio Unamuno en *los Nombres de Cristo*) el tratamiento del concepto “el sentimiento de la Naturaleza”, la búsqueda y la recreación de un estado de paz y sosiego, la reflexión de la gobernación viva y los problemas que conlleva una aplicación uniforme de la ley. Pero existen otras influencias. Unamuno apunta que el “Dios que lo contiene todo”, de fray Luis, bien podría considerarse un Dios panteísta. En *La raza y la lengua* respalda que fray Luis fue el mejor defensor del castellano (los párrafos de la introducción a *De los Nombres de Cristo* donde encontramos una apología del castellano están subrayados y destacados por Unamuno) y en varios de sus escritos, especialmente en *Del sentimiento trágico de la vida*, Unamuno refiere la importancia de conocer la etimología mostrando así la relevancia que tienen los nombres originales tal y como fray Luis lo propuso por primera vez en el libro primero de *De los nombres de Cristo*.

Así pues, creemos que las influencias halladas entre estos dos autores superan una posible lectura anecdótica por parte de Unamuno. Con ello no queremos, en ningún caso, adherirnos a la idea de que Unamuno fue un pensador poco original, que reproducía sin pudor las ideas que leía en otros. Personalmente, considero que el pensamiento creador, las imágenes literarias y los conceptos filosóficos, se crean en el diálogo con otros y la lectura fue siempre un diálogo vivo. Unamuno actualiza por tanto a fray Luis. Ve en sus ideales de paz y sosiego un referente para su tiempo y para él mismo. Y esa actualización del maestro agustino nos permite sostener que fray Luis de León puede afirmarse como una de las fuentes indispensable a la hora de evaluar la obra –y aun la vida- unamuniana.

Desde esta consideración, creemos que en muchas ocasiones se ha priorizado el hallazgo de fuentes extranjeras en la producción bibliográfica de Unamuno, pero habría que empezar a reconsiderar el influjo que tuvo en él todo el patrimonio cultural hispano. Espino lo dice a su manera: “Proseguía el maestro Unamuno la enseñanza de la lengua mediante la sugestiva e importantísima tarea de leer y comentar el mayor número posible de textos de todos los períodos de la evolución histórica del castellano. Arrancaba del viejo poema de Mio Cid, que explicaba maravillosamente en todos sus aspectos: lingüístico, histórico y literario. Iba haciendo después la valoración de aquellos autores de mayor relieve y que le merecían particular preferencia como Jorge Manrique, y entre los clásicos: Fr. Luis de León, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Cervantes, Calderón, Quevedo, si bien de éste -con quien tantas afinidades tiene su espíritu y su vario y profundo saber- repudiaba los “chistes corticales”, y Baltasar Gracián. Por Góngora, no mostraba ninguna simpatía, al igual que toda la crítica del XIX”.

Fray Luis de León el primero de los clásicos. (*Clásicus*, en tradición clasicista, “digno de exponerse en clase”). En el caso de fray Luis, la razón estriba, además de los hechos expuestos, en que Unamuno se sintió apelado por la vida que había tenido fray Luis de León en Salamanca. Un poco como la suya. Miguel de Unamuno podía contemplar ahora la estatua de fray Luis desde su casa rectoral. Porque se sintió también muy cercano en su vida y en su obra. Por eso escribe esta admirable Oda:

En silencio fray Luis quédase solo
Meditando de Job los infortunios,
o paladeando en oración los dulces
nombres de Cristo.
Nombres de paz y amor con que en la lucha
buscó confort, y arrogante luego
a la brega volvióse amor cantando,
paz y reposo.

Unamuno ante el protestantismo

Juana Sánchez-Gey Venegas

Universidad Autónoma de Madrid



INTRODUCCIÓN

Unas breves líneas para recordar la importancia del tema religioso en Unamuno. Todos conocemos bien la fe y el fervor inocente de su infancia, así como el distanciamiento que supuso su llegada a Madrid en 1886 para estudiar la carrera, aquí se encontró con un imperante positivismo, leyó profusamente a Spencer, James, Taine, W. James, etc y se vio subyugado ante estas lecturas. No obstante, de nuevo hay un cambio en torno a 1897 pues es el momento en se origina la llamada crisis espiritual, y a partir de esa fecha el tema religioso en Unamuno será central y vital³⁹.

En efecto, hay algunas características muy importantes que hacen muy significativa esta crisis: el acercamiento directo y continuo a la lectura de las Sagradas Escrituras, incluso se sabe que lee de modo sistemático un capítulo diario del Nuevo Testamento⁴⁰. Este dato que supone el cambio de mentalidad y de costumbres en su vida, lo orienta también en un claro sentido. Pues Unamuno no buscó un texto castellano, como es la Biblia del P. Scío, traducción completa y ortodoxa desde 1790, sino que leyó el texto de Cipriano de Valera que era altamente sospechoso para la ortodoxia católica. Prontamente se acerca, pues, al protestantismo a través de este monje jerónimo y humanista, cuyos textos se encuentran desde 1667 en el Índice de Libros prohibidos, porque esta Biblia conocida como la del cántaro, se inclina al iluminismo erasmista y se encuentra cerca del movimiento reformista. El erasmismo tuvo en España una gran recepción, se cuenta que Cervantes y el mismo Ignacio de Loyola lo leían, atraídos por una verdadera exigencia moral y una religiosidad íntima, al mismo tiempo que un rechazo a la piedad supersticiosa común en esa época, a la corrupción del clero y al exceso de un culto sólo exterior.

En una carta de 1898 a su gran amigo Jiménez Ilundain le dice que siente el deseo de difundir el Evangelio y en 1900 le escribirá al filósofo uruguayo José Enrique Rodó y le dice que “lamentaba que en España no hubiera existido un Lutero español”. Este sentido reformista es el que Unamuno quiere acometer en su vida y en la sociedad española.

Las obras de Unamuno de estas fechas ahondan en estas cuestiones y originan un nuevo rumbo en su pensamiento, así *¡Fuera credo!* de 1897, *La vida es sueño* de 1898, *Nicodemo el Fariseo* de 1899 y los tres tratados publicados en 1900 de *Adentro*, *La ideocracia* y *la fe*. El 13 de noviembre de 1899 Unamuno imparte en El Ateneo de Madrid una conferencia *Nicodemo, el fariseo*. En dicha conferencia toma como referente el personaje neotestamentario, así expone las actitudes religiosas que prefiere subrayar.

³⁹ Ribas, P. *Para leer a Unamuno*, Madrid, Alianza Editorial, 2002. Todos los estudiosos de Unamuno narran con precisión este proceso.

⁴⁰ Round, N.G, “Versiones protestantes del Nuevo Testamento en el *Diario Intimo* de Unamuno”. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, Salamanca, 1978, p. 169-178

Destaca el amor a la figura de Cristo y el abandono de dogmas que siempre generan guerras entre los ortodoxos y los heterodoxos. Reconoce la paz y la sabiduría frente a un racionalismo intelectualista. Su propuesta es la reforma de un cristianismo rígido e para que sea más vivo y liberal. Este es el cristianismo de sus obras maduras: *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) y *La agonía del cristianismo* (1924).

Su religión, como su pensamiento, estaba cerca del sentimiento, de la vivencia encarnada en el hombre que goza y que sufre, y, por tanto, alejado, del intelectualismo y también de cualquier frivolidad que no responda a una fe vivida. Todas sus obras están impregnadas de esta búsqueda de la fe, de una religión viva y escatológica, pues es la inmortalidad del alma lo que realmente le preocupa.

1. EL ACERCAMIENTO A LAS LECTURAS PROTESTANTES

Podemos adelantar algunas preocupaciones que le acercan directamente al protestantismo y que son principalmente:

- El libre examen exegético
- La libre conciencia
- La ausencia de mediaciones
- La fe por pura gracia

En una carta a Luis de Zulueta le dice:

Desde que me he metido a leer a los pensadores brotados de la izquierda protestante, del libre pensamiento nacido de la reforma, he encontrado un pensamiento que enraíza mejor en mi corazón y arregla la constante lucha de éste con la cabeza, llevándolos, si no a un acuerdo, a un compromiso durable, a una guerra amistosa⁴¹

Su filosofía va acorde con su reflexión sobre la religión, así se aleja del positivismo y por tanto de sus lecturas de Spencer, Williams James, etc... y se adentra en una razón cordial, más intuitiva y poética. Ahora bien, ese acercamiento a Dios se realiza a través de las lecturas de autores protestantes que el mismo Unamuno señala y estos son Ritschl, Hermann, Harnack y Holtzman. Del primero se interesa, especialmente, por la doctrina de la justificación y la reconciliación. Estos autores pretenden continuar la reforma de Lutero frente a posturas conservadoras, tanto de protestantes como católicas. Expondremos un breve excursus sobre el planteamiento de estos autores y su influencia innegable sobre Unamuno:

Albrecht Ritschl (1822-1889), puede considerarse el maestro de este grupo de autores conocidos como la “izquierda protestante”. Presentaba una clara defensa del Evangelio y, por tanto, una fe directa y no derivada de dogmas o preceptos formales. Ahora bien, su reforma religiosa iba también unida a argumentos patrióticos y nacionalistas. Unamuno se fija no en estos aspectos, pero sí en su fe clara y viva junto a la afirmación de la voluntad humana, defensa muy querida para Unamuno.

A Ortega y Gasset dile que le escribiré pronto; que ando atareadísimo, sobre todo en leer. Que la *Historia del pietismo*, de Ritschl, me está siendo luminosísima y que estoy volviendo a chapuzarme en Platón⁴²

Hermann Wilhelm (1846-1922), fue profesor de Bultmann y de Barth, escribe *El comercio del cristiano con Dios* (1886) donde se subraya la teología del sentimiento. Hermann defendió sobre todo que Cristo es un modelo ético a seguir, lo cual prima la

⁴¹ Unamuno, M de *Cartas* (1903/33), Madrid, Aguilar, 1972, p. 22-3.

⁴² Unamuno, M de Carta a Federico Onís. *Obras Completas*, vol. VII, Madrid, Escelicer, p. 13

inmanencia frente a la trascendencia y divinidad de Cristo. Busca en Cristo el ideal místico de unión de amor con el Padre, aunque no quiera dejarse atraer por la mística.

Harnack (1851-1930), discípulo de Hermann, escribió una monumental obra *Historia de los dogmas* (1886-1890) en la que expone su rechazo de los dogmas, incluso de la metodología que se sigue para su formulación, por lo que construye una historia sin dogmas. En este sentido, Unamuno también construye su obra en un intento de “tejer destejiendo”. Su aspiración central es la de demostrar que el Evangelio no se debe identificar con los dogmas. Crítica el fuerte helenismo en el cristianismo, y, como Ritschl está convencido que la fe descansa en Cristo y no en estudios teológicos sobre su naturaleza. Harnack admira la mística y en ello se acercará al catolicismo.

Muchos estudiosos dan cuenta de la lectura de la *Historia de los dogmas* por parte de Unamuno alrededor de 1907 y aseveran que esta obra es la fuente de algunas de sus ideas de matiz liberal, que sufra aún más que el dogmatismo el clericalismo. Su interés por Harnack se debe a que es crítico de la “helenización del cristianismo”, como hemos dicho, pues supone una racionalización del evangelio, lo cual es gnóstico. El protestantismo liberal se centra en una espiritualidad evangélica-luterana, que proclama la libertad de conciencia.

2. LA PROPUESTA DE UNAMUNO

Toda esta teología liberal que tuvo su auge en el siglo XIX en Alemania es historicista e ilustrada, defienden una exégesis bíblica contraria a los dogmas. Este rechazo a dogmas era la manera que Unamuno tenía de acercarse a la Biblia, pues la entendía como cultura y como ciencia, desposeyendo a la obra de un carácter sagrado lleno de metáforas en las que no creía. En toda esta teología era clave la libertad de conciencia. Entre los fundadores se encuentran Reimarus, Lessing y Schleiermacher que se propusieron hacer asequible el cristianismo, más a fuerza de reducir su misterio y carácter sagrado.

La experiencia nos dice que en los momentos coyunturales en los que la fe y la razón han querido separarse, sea porque se busque una razón que atienda sólo a la realidad concreta, como es el caso del nominalismo, o sea porque se potencia el sentimiento y la experiencia religiosa, en el caso de la teología liberal, lo cierto es que esta separación de razón y fe lleva a restar esfuerzos y empobrecer tanto a la teología como a la filosofía.

Nuestra pregunta se refiere a la predilección de Unamuno por esta línea de la teología liberal alemana de su tiempo y, sin embargo, el distanciamiento de los grandes autores católicos, entre ellos los franceses. La sensibilidad de Unamuno está cerca de la vivencia de la religión, nunca como un dogma al que hay que rendirse. Este pensamiento lo desarrolla en muchos de sus escritos, como *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905). Don Quijote proclama un ideal de vida y una religión que se encarna en el verdadero yo, en el más profundo y auténtico, en la íntima conciencia, mientras el dogma es lo exterior y abstracto, lo eclesial, lo oficializado; en artículos como *Mi religión* (1907) dice que “la religión es cosa del sentimiento”, “Es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad”. Esta religión que María Zambrano denomina “religión poética” se inspira en el Espíritu Santo y busca conocer su modo de ser o procedencia, pues porque la verdad viene del Espíritu Santo es una verdad viva, no obstante, el ser humano termina desvirtuándola y la convierte en dogma muerto.

Además de los teólogos, en Unamuno deja honda huella un filósofo -teólogo: Søren Kierkegaard (1813-1855). Unamuno descubre su “alma gemela”, pues ambos hermanan el pensar y el sentir en las categorías más de pensador subjetivo que el de estrictamente filósofo puro, filósofo poeta, un filósofo del instante, buscador de la intensidad en el vivir pues esto es la trascendencia; y, especialmente, buscadores de una vida en busca de la verdad para ser vivida en plenitud. Todas estas categorías se piensan desde una

interpretación fenomenológica y existencial. Ambos se alejan de la razón abstracta y se acercan a la existencia humana, su singularidad, importa el uno, la conciencia de ser alguien.

Por otra parte, la teología protestante en Lutero, en Kierkegaard y en Barth está centrada en el pecado como algo sustantivo. En Lutero la concupiscencia, la incredulidad, la soberbia y el egoísmo son la misma cosa. Kierkegaard defiende que en la conciencia humana se dan las categorías de pecado y de la fe, dos formas contrapuestas, que presuponen la angustia y el conocimiento. Sin embargo, para el escritor danés la religión es siempre más que la ética.

Como dice Alain Guy, Unamuno se distingue de Kierkegaard, en “dos particularidades: no se deja, como el autor de *Temor y Temblor*, a un fideísmo perdido, que optaría por uno de los dos términos... para tapar la perpetua batalla; proclama “uno y otro” en constante antinomia...”⁴³ y porque insiste en la voluntad de hacer buenas obras. La figura de don Quijote, el deseo de una Europa civilizada, *San Manuel Bueno y mártir* son elementos que configuran el deseo de un heroísmo y de una fe que admitiendo lo racional y lo irracional confluyan en lo Absoluto⁴⁴.

En definitiva, acepta la incertidumbre de la justificación, postura católica frente a la seguridad de la salvación protestante. Y este afán de inmortalidad y el deseo de salvación llenan toda su vida. Hasta llegar a decir en el Diario Íntimo: “hoy, a medida que más pienso, más claros se me aparecen los dogmas [de la Iglesia Católica] y su armonía y su hondo sentir”⁴⁵. A partir de 1907 Unamuno está más cerca de posiciones católicas.

3. CONCLUSIÓN

A Unamuno le interesan dos hechos:

- a) Una antropología que nace desde la más honda conciencia, y la religión es consecuencia de ello. Por eso vive según una relación íntima que le lleva al origen primero del ser concienical. Este *Tratado de amor de Dios* que luego se denominará *Del sentimiento trágico de la vida* es una reflexión que ahonda en la conciencia como verdadera vivencia religiosa. Le dice en carta del 9 de mayo a Jiménez Iludain que cree en Dios porque tiene experiencia de Él. Y añade: “No soy ni ateo ni panteísta. Me parecen superficialidades las cosas de un Büchner o de un Haeckel. Creo que el universo tiene una finalidad y una finalidad espiritual y ética”⁴⁶
- b) El segundo es el aprecio por una razón ética, que en teología supondrá un sentimiento prioritario, esto es, el sentimiento escatológico. Así lo recoge Nelson Orringer cuando en 1912 Unamuno le dice a Alberto Nin Frías (1878-1937, diplomático y escritor de Uruguay): “Cuanto más estudio las últimas derivaciones protestantes más me convengo de que riñen las más entrañadas aspiraciones del alma de mi pueblo. [...] el idealismo protestante de los pueblos germánicos debilita y neutraliza nuestra aspiración casi semítica, nuestro anhelo de señales y de otra vida, nuestro realismo religioso que se cifra en lo escatológico”⁴⁷

La importancia del tema religioso en Unamuno le lleva a conocer la teología protestante. Encuentra la cercanía de la Palabra y la interiorización que el filósofo necesitaba.

⁴³ Guy, A, “La trama filosófica-teológica en ‘*Del sentimiento trágico de la vida*’” Cincuentenario de Miguel de Unamuno, coord. Dolores Gómez Molleda, Salamanca, 1989, p. 326

⁴⁴ Ibidem, p. 324

⁴⁵ Unamuno, M de *Obras Completas*, vol VIII, Madrid, Escelicer, p. 857

⁴⁶ Idem, p. 12

⁴⁷ Orringer, N. *Unamuno y los protestantes liberales*, Madrid, Gredos, 1985, p. 19

ACTIVIDADES REALIZADAS POR LA ASOCIACIÓN

2022

“Homenaje floral en Bordadores”

El 31 de diciembre de 2021, la Asociación de Amigos de Unamuno, organizó el homenaje que el Ayuntamiento dedica a la memoria de d. Miguel, ante la escultura realizada por Pablo Serrano.

Este año se han hermanado las dos ciudades que siempre convivieron en el interior de su alma: el bochito bilbaíno que le vio nacer y la ciudad charra que lo adoptó como hijo.

La ofrenda floral fue realizada por Vicente González Martín, Catedrático de Filología Italiana de la USAL, junto con el Alcalde de la ciudad Carlos García Carbayo.

El acto estuvo amenizado por la Banda Municipal de Música dirigida por Mario Vercher. En el acto de teatralización intervinieron: Félix Nieto, Luis Gutiérrez y Paz Lleras.





“Unamuno poeta. Algunas reflexiones sobre su obra lírica”

El 27 de enero, tuvo lugar en la Sala de La Palabra del teatro Liceo, la conferencia: “Unamuno poeta. Algunas reflexiones sobre su obra lírica”, impartida por Manuel Romero Luque, Profesor Titular de la Universidad de Sevilla, fue presentado por Elena Díaz Santana, Vocal de Comunicación.



“Unamuno y Candamo”

El 2 de febrero, asistimos en la Casa de Las Conchas, a la conferencia: “Unamuno y Candamo”, impartida por Jesús Blázquez González, Editor de Ediciones 98.

Presentó al conferenciante Pilar Hernández Romeo, Vocal de Actividades de la Asociación.



“Unamuno ante el protestantismo”

El 16 de febrero, tuvo lugar en la Casa de Las Conchas, la conferencia: “Unamuno ante el protestantismo”, impartida por la profesora titular de la UAM Juana Sánchez-Gey Venegas. Presentó a la ponente Román Álvarez, Vicepresidente de la Asociación.



“La pintura de Toshima Yasumasa y el pensamiento unamuniano”

El 3 de marzo, la profesora de la USAL y experta en Arte Coreano, Clara Colinas Marcos, impartió en la Sala de La Palabra la conferencia: “La pintura de Toshima Yasumasa y el pensamiento unamuniano”. Presentó a la ponente Elena Díaz Santana



“Las lecturas de Unamuno”

El 16 de marzo, la profesora de Filosofía de la USAL María Martín Gómez, impartió en la Casa de Las Conchas, la conferencia: “Las lecturas de Unamuno”. Fue presentada por Pilar Hernández Romeo, Vocal de Actividades de la Asociación.



“Unamuno entre el nation building y el nation branding”

El 28 de abril tuvo lugar en la Sala de La Palabra del Teatro Liceo, la conferencia: “Unamuno entre el nation building y el nation branding”, impartida por Enrique Santos Unamuno, Profesor de la Universidad de Extremadura. El ponente fue presentado por Luis Gutiérrez Barrio.

“Asamblea General de Socios”

El 26 de marzo tuvo lugar la Asamblea General de Socios en la Biblioteca Torrente Ballester.



“Viajes de Unamuno a Los Arribes del Duero”

El 5 de mayo tuvo lugar la conferencia en el Centro Hispano Japonés, impartida por Francisco Blanco, Presidente de la asociación. Fue presentado por Pilar Hernández Romeo, Vocal de Actividades de la misma. También tomaron la palabra, como organizadores de la excursión que realizaría la asociación por los Arribes, Antonio de Miguel Gaspar, Luciano de Dios Villanueva y Daniel Álvarez.

“Diálogos con el autor”

El 9 de junio, asistimos al acto denominado: “Diálogos con el autor” que correspondió al Catedrático de Filología italiana Vicente González Martín. Dicho actividad fue organizada por la Asociación y la Casa Museo Unamuno. Tuvo lugar en el Salón Rectoral de la Casa Museo. Presentó al ponente la Profesora Titular de la USAL Celia Aramburu Sánchez.



Presentación de Laurel Poético: Homenaje Lírico a Miguel de Unamuno.



El 23 de junio se presentó en La Sala de La Palabra del Teatro Liceo, el libro: “Laurel Poético: Homenaje Lírico a Miguel de Unamuno”. Presentó el acto, Francisco Blanco Prieto, Presidente de la Asociación y el poemario Elena Díaz Santana, coordinadora del mismo.

“Mesa debate”

El 22 de septiembre tuvo lugar en el Centro Documental de la Memoria, la Mesa Debate en la que se trataron los siguientes temas:

Unamuno en ciudad cerrada” “Represión en Salamanca en los primeros meses de la guerra civil”, a cargo de la Asociación Salamanca Memoria y Justicia, “La oficina de Prensa y Propaganda” fue abordado por el historiador, Luis Castro Berrojo, y “La otra muerte de Unamuno” por Francisco Blanco Prieto, Presidente de Amigos de Unamuno. Presentó y moderó Luis Gutiérrez Barrio, Secretario de la Asociación.





“Unamuno y los clásicos”

29 de Septiembre: La catedrática de la USAL, Carmen Codoñer Merino, impartió la conferencia: “Unamuno y los clásicos”, en el Aula Magna de la Facultad de Filología.

Presentó a la ponente, Román Álvarez Rodríguez, Vicepresidente de la Asociación.



“Unamuno y Ortega. Vidas paralelas, destinos insólitos”

El 19 de octubre, la conferencia tuvo lugar en la Casa de Las Conchas. Impartida por Raimundo Cuesta Fernández, catedrático jubilado e historiador. Fue presentado por Pilar Hernández Romeo, Vocal de Actividades.



“Borges y Unamuno”

26 de octubre: El catedrático de la Universidad Libre de Bruselas, Robin Lefére, impartió la conferencia “Borges y Unamuno”, en el Centro de Estudios Brasileños. Fue presentado por la Catedrática de la USAL, Francisca Noguerol.



“Unamuno rector”

El 3 de noviembre en el Aula Unamuno, Edificio Histórico de la Universidad de Salamanca, Francisco Blanco Prieto, pronunció la conferencia: “Unamuno rector”. Esta actividad fue organizada por la Universidad de Salamanca. Presentó al ponente el catedrático de la USAL, Vicente González.

“Unamuno y su lectura de Pascal”

10 de noviembre: La profesora de la Universidad de Comillas, Alicia Villar Ezcurra, impartió la conferencia “Unamuno y su lectura de Pascal”.

La presentación corrió a cargo del Secretario de la Asociación, Luis Gutiérrez Barrio.



Recordamos que se pueden ver en nuestra web las conferencias y actividades grabadas en vídeo. <https://amigosdeunamuno.es/conferencias-en-video>



Otras actividades realizadas

EXCURSIÓN A LOS ARRIBES DEL DUERO



El domingo **8 de mayo**, realizamos la ruta de Unamuno por Los Arribes del Duero.

En dos ocasiones visitó Unamuno este lugar, la primera en 1898 y la segunda en 1902. En este segundo viaje, estaría cinco días recorriendo este paraje maravilloso, dejando plasmadas sus impresiones sobre este lugar en su libro “por tierras de Portugal y España”. Hace una descripción maravillosa del pozo de los Humos y escribirá: “Es una de las hermosas caídas de agua, ésta que puede verse entre aquellos adustos tajos. Divídese la cascada mayor en dos cuerpos, debido al saliente de la roca, y va a perderse en un remanso de donde surge el vapor de agua pulverizada por el golpe, que le ha valido al paraje el nombre de los Humos... ¡los siglos de los siglos que habrá necesitado el agua para excavar tales tajos y reducir semejantes cascadas!”.

Este viaje de cinco días, lo realizó Unamuno con el médico Enrique de Areilza, el abogado L. Gutiérrez Abascal y el escritor Pedro Eguillor, además acompañaron a D. Miguel su amigo Agustín del Cañizo y el guía el tío Mateo. Dirá Unamuno que en el placer de los paseos por el campo adquiere el espíritu verdadera libertad. La contemplación del campo era para Unamuno el mayor sedativo.

Así lo pudimos experimentar los 27 amigos de Unamuno que realizamos esta excursión, siguiendo los pasos del maestro, sintiendo en la naturaleza que él recorrió los mismos sentimientos de libertad y asombro que él experimentó.

El grupo se dividió en dos, los que quisieron realizar a pie la ruta desde Pereña al pozo de los Humos que se encuentra dentro del cañón geológico formado por el río Uces que se precipita abruptamente desde 50 metros sobre el Duero. El otro grupo hizo un recorrido turístico por Aldeadávila.



Un enclave literario

El Pozo de los Humos es un sorprendente enclave que se localiza al noroeste de la provincia de Salamanca, dentro del territorio que engloba el Parque Natural Arribes del Duero. Las aguas del río Uces, cuya bravura en su descenso hasta el río Duero, para salvar el gran desnivel del terreno en este punto, dan vida a una espectacular cascada, marcan el límite municipal entre las localidades ribereñas de Pereña, que se encuentra en la margen derecha del río, y Masueco, en su margen izquierda.

Miguel de Unamuno, asombrado por el agreste paraje que descubre cuando da vista a la cascada del río Uces, dedica bellas palabras, ejerciendo el noble dominio de su prosa en la obra "Por tierras de Portugal y España", para describir el espectacular fenómeno a que da lugar la fuerza del agua en su flamante caída, dando nombre a este delicioso y singular espacio arribeño:



"... Es una de las hermosas caídas de agua, ésta que puede verse entre aquellos adustos tajos. Divídese la cascada mayor en dos cuerpos, debido al saliente de la roca, y va a perderse en un remanso de donde surge el vapor de agua pulverizada por el golpe, que le ha valido al paraje el nombre de los Humos. ... ¡Los siglos de siglos que habríamos necesitado el agua para excavar tales tajos y reducir semejantes cascadas! ..."

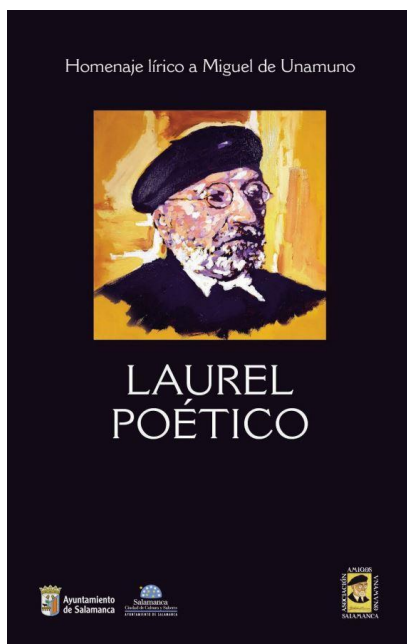


Paseo en barco por los Arribes del Duero. Hasta la presa de Aldeadávila, es un recorrido de 11 km, con una biodiversidad muy rica, que va desde las aves que anidan en las rocas y montañas que forman las riveras hasta la flora riquísima de una y otra margen, ya sea la portuguesa como la española, todo ello envuelto en las historias de los pastores que vivieron en la zona hasta no hace tanto tiempo y alguna que otra leyenda de pastor enamorado de una muchacha portuguesa. Nos cuentan también que por la particular orografía del terreno hay en la zona un microclima que puede definirse como de tipo mediterráneo, con inviernos suaves y cortos y escasez de heladas y los veranos largos y cálidos que le dan la idiosincrasia de flora y fauna tan particular de que goza este lugar. Os dejamos para el recuerdo, las fotos de los lugares que visitamos, aunque una foto nunca puede sustituir lo que vio nuestra retina y guarda nuestro interior. Fue un día unamuniano compartido e inolvidable.



Fotografías: Daniel Álvarez, Luciano de Dios, Antonio de Miguel y Elena Díaz

“Laurel poético: Homenaje lírico a Miguel de Unamuno”



El libro Laurel poético: **Homenaje lírico a Miguel de Unamuno**, es una ofrenda de la Asociación de Amigos de Unamuno de Salamanca, a D. Miguel, uno de los intelectuales más grandes que ha dado el Estudio Salmantino. El libro ha sido patrocinado por la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes y por el Ayuntamiento de la ciudad, con prólogo del alcalde D. Carlos García Carbayo.

Laurel poético es un homenaje a la figura de D. Miguel, al que se han sumado, con sus poemas inéditos, cuarenta y dos poetas de Salamanca o vinculados a la ciudad del Tormes.

El libro Laurel poético: **Homenaje lírico a Miguel de Unamuno**, es una ofrenda de la Asociación de Amigos de Unamuno de Salamanca, a D. Miguel, uno de los intelectuales más grandes que ha dado el Estudio Salmantino. El libro ha sido patrocinado por la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes y por el Ayuntamiento de la ciudad, con prólogo del alcalde D. Carlos García Carbayo.

Laurel poético es un homenaje a la figura de D. Miguel, al que se han sumado, con sus poemas inéditos, cuarenta y dos poetas de Salamanca o vinculados a la ciudad del Tormes.

El libro tiene otra sección denominada *In memoriam*, que rubrican doce poetas, algunos coetáneos del escritor, que en su día dedicaron poemas a Unamuno. Creemos que incluir sus versos en esta antología la engrandece.

Este homenaje lírico a Unamuno se completa con las ilustraciones interiores de ocho pintores y con la maravillosa portada de Miguel Elías, pintor muy vinculado a la asociación. La respuesta ha sido unánime, tanto por parte de los poetas invitados como de los pintores, por lo que creemos que el Laurel Poético, es un libro que permanecerá siempre en el universo de esta ciudad como recuerdo indeleble a D. Miguel.

Los poetas que han participado en el libro, por orden de aparición son estos: Julián Martín, Toño Blázquez, Francisco Blanco Prieto, Jaime Siles, José M^a Muñoz Quirós, José Manuel Regalado, Isabel Bernardo, Félix Maraña, Elena Díaz, Esmeralda Sánchez, Luis Frayle, Celia Corral Cañas, Celia Camarero, Carmen Prada, Sagrario Rollán, Emilia González, José Manuel Ferreira, Marian de Vicente, Ana Díaz de Collantes, Agustín Sequeros, Soledad Sánchez, Juan Carlos López Pinto, Alfredo Pérez Alencart, Fernando Gil Villa, Leonor Martín, Mónica Velasco, Chema García, Fernando Robustillo, Montserrat Villar, Benito González, Tomás Acosta, Juan Carlos Martín Cobano, Julio de Manueles, Antonio Colinas, José Luis Puerto, Ester Bueno, Óscar Pacheco, Aída Acosta, Stefania Di Leo, Maribel Andrés Llamero, José Amador Martín y Amalia Iglesias.

La sección In Memoriam la forman: Domingo Rivero González, Cándido Rodríguez, Pinilla, Antonio Machado, Alonso Quesada, Jorge Guillén, Pedro Garfías, José M^a Quiroga Plá, Carmen Conde, Manuel González Sosa, Matías González García, Agustín García Calvo y Carlos Blanco Sánchez.

Las ilustraciones que han embellecido el libro corresponden a los pinceles de pintores de primer nivel como: Raquel Martín, Julia Morkecho, Ángel Luis Iglesias, Manuel Paredero, Patxi Ortiz, Ana Díaz, José Avelino Álvarez y Miguel Elías. ¡Gracias a todos por hacer posible este homenaje poético a D. Miguel!



Descarga Digital



“Homenaje floral 29 de septiembre”



El 29 de septiembre es un día para celebrar por parte de la Asociación pues es el cumpleaños de D. Miguel y también el día de su jubilación, en el año 1934.

Consta de un Homenaje floral ante el busto de Unamuno realizado por Victorio Macho, que se encuentra en las escaleras de la facultad de Filología en el Palacio de Anaya. Este año el homenaje floral correspondió al rector de la Universidad de Salamanca don Ricardo Rivero Ortega.

Realizaron la ofrenda Pilar Hernández Romeo, Vocal de Actividades y Elena Díaz Santana, Vocal de Comunicación y Difusión de la Asociación.

Al finalizar la ofrenda, como es habitual en este acto, los asistentes pudimos escuchar el Gaudeamus Igitur, interpretado magistralmente por el coro Francisco Salinas en dichas escalinatas.



“Miguel de Unamuno profesor y rector”

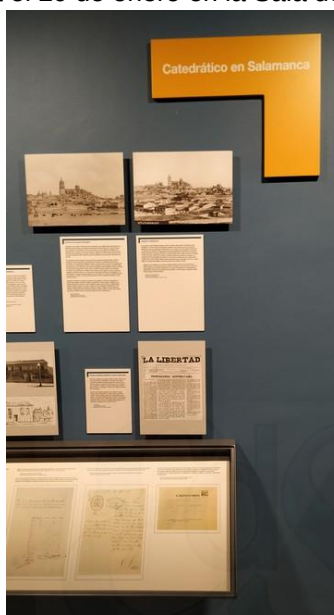


El día 7 de noviembre, los socios de la Asociación de Amigos de Unamuno, fuimos invitados a realizar una visita guiada a la exposición: “Miguel de Unamuno profesor y rector” 1864-1936, de la mano de su comisario y presidente de la Asociación, Francisco Blanco Prieto. Dicha exposición está organizada por la Universidad de Salamanca, además de la Casa Museo Unamuno y el Servicio de Actividades Culturales de la USAL.

En ella se abordan los temas: Unamuno Profesor, Rector Unamuno y Problemas Rectorales, constituyendo las secciones por las que el espectador recorre la vida profesional de Unamuno, además de vitrinas con objetos personales del escritor en su faceta de profesor y rector.

Todo ello acompañado de fotografías que dan cuenta de los hechos más relevantes de su vida.

La exposición podrá ser visitada hasta el 29 de enero en la Sala de Exposiciones del Palacio de Escuelas.



Ver vídeo resumen del
Servicio de Actividades
Culturales de la USAL



Tertulia “Miguel de Unamuno”



Los últimos miércoles de mes, a las 17:30 h. se han celebrado las ya habituales tertulias unamunianas en una sala de la Biblioteca de la Casa de las Conchas, organizadas y moderadas por Luis Gutiérrez Barrio, Secretario de la Asociación.

Estas son las celebradas a lo largo de 2022:

26 de enero: “Unamuno familiar”

23 de febrero: “Epistolomanía unamuniana”

30 de marzo: “Concejal Unamuno”

27 de abril: “Diputado Unamuno”

25 de mayo: “Unamuno publicista”

29 de junio: “El viajero Unamuno”

26 de octubre: “Discurso de apertura año escolar 1900-1901”

30 de noviembre: “¿Unamuno contradictorio?”

ACTIVIDADES PROGRAMADAS PARA 2023

ENERO

Día: miércoles, 11

Hora: 20:00 h

Lugar: Casa de las Conchas

Actividad: Conferencia: *Unamuno y el Derecho*

Fernando Gómez de Liaño. Catedrático y magistrado.

Presenta: Elena Díaz Santana. Vocal de Comunicación.

Día: jueves, 26

Hora: 20:00 h

Lugar: Sala de la Palabra

Actividad: Conferencia: *La casa de Unamuno en Bordadores*

Severiano Delgado Cruz. Bibliotecario de USAL.

Presenta: Pilar Hernández Romeo. Vocal de Actividades.

FEBRERO

Día: miércoles, 1

Hora: 20:00 h

Lugar: Casa de las Conchas

Actividad: Conferencia: *Unamuno y Sabino Arana*

María Luisa Montañó Montero. Doctora en Filosofía.

Presenta: Luis Gutiérrez Barrio. Secretario de la Asociación.

Día: jueves, 16

Hora: 20:00 h

Lugar: Sala de la Palabra.

Actividad: Conferencia: *Unamuno y América.*

Francisca Noguerol Jiménez. Catedrática de USAL

Presenta: Román Álvarez. Vicepresidente de la Asociación.

MARZO

Día: jueves, 9

Hora: 19:00 h.

Lugar: Centro de la Memoria Histórica.

Actividad: Conferencia: *Manual de Unamunismo.*

Ana Rosa Gómez Rosal. Doctora en Filosofía.

Presenta: Luciano de Dios Villanueva. Relaciones institucionales.

Día: jueves, 23

Hora: 20:00 h.

Lugar: Sala de la Palabra

Actividad: Conferencia: *Psicología evolutiva en Miguel de Unamuno*

Enrique Arranz Freijo. Catedrático Psicología Evolutiva y de la Educación.

Universidad del País Vasco

Presenta: Román Álvarez. Vicepresidente de la Asociación.

Día: miércoles, 29.

Hora 18:00 h

Lugar: Sede de la Asociación.

Actividad: Asamblea General de Socios

ABRIL

Día: jueves, 13

Hora: 20:00 h

Acto organizado con la Casa Museo Unamuno.

Lugar: Salón rectoral de la Casa Museo Unamuno

Actividad: Conferencia: *El despertar de la Filosofía en el joven Unamuno*

Miguel Ángel Rivero Gómez. Profesor Universidad de Sevilla.

Presenta: Ana Chaguaceda Toledano. Directora de la CMU

MAYO

Día: jueves, 11

Hora: 19:00 h.

Lugar: Centro de la Memoria Histórica

Actividad: Conferencia: *Niebla en el cine: adaptación y metaficción*

Pedro Javier Pardo García. Profesor Titular Universidad de Salamanca.

Presenta y modera: Román Álvarez. Vicepresidente de la Asociación.

Día: miércoles, 24

Hora: 20:00 h.

Lugar: Casa de las Conchas.

Actividad: Conferencia: *Unamuno en la vida y obra de Julián Zugazagoitia.*

Luis María Sala González. Doctor en Historia.

Presenta: Antonio de Miguel Gaspar. Tesorero de la Asociación..

JUNIO

Día: jueves, 8

Hora: 19:00 h.

Lugar: Centro de la Memoria Histórica.

Actividades: *Introducción a la lectura: La poesía de Unamuno.*

Lectura de poemas por los autores participantes en el libro "Laurel poético".

Introducción y moderación: Elena Díaz Santana. Vocal de la Asociación y poeta.

Día: miércoles, 14

Hora: 20:00 h.

Lugar: Sala de la palabra

Actividad: Serie *El autor y su obra.*

Eugenio Luján. Doctor en Filosofía.

Presenta: Luciano de Dios Villanueva. Vocal de Relaciones institucionales.

Días: jueves, 29

Hora: 19:00 h.

Lugar: Centro Brasileño.

Actividad: Información: Viaje a Las Palmas

Comisión organizadora: Elena Díaz Santana

Antonio de Miguel Gaspar

Luciano de Dios Villanueva

Daniel Álvarez

Entrega de documentación.

JULIO

Días: del domingo 2 al jueves 6

Actividad: Viaje a Las Palmas

SEPTIEMBRE

Día: jueves 14

Hora: 19:00 h

Lugar: Centro de la Memoria Histórica.

Actividad: Conferencia: *La enfermedad de Raimundín*

Juan José Zarranz-Imirizaldu.

Catedrático emérito de la Universidad del País Vasco.

Presenta: Luciano de Dios. Vocal de Relaciones institucionales.

Día: viernes 29

Hora: 12:00 h.

Lugar: Aula Magna de Filología.

Actividad: Conferencia: *La relación entre José González Castro, Crotontilo, y Miguel de Unamuno, a través de sus cartas.*

Manuel Carlos Palomeque López. Catedrático emérito de USAL

Presenta: Enrique Cabero Morán. Presidente del CES

Hora: 13:15 h.

Lugar: Ante el busto de Victorio Macho en el Palacio de Anaya.

Homenaje floral: Enrique Cabero Morán. Presidente del CES.

El coro de la Asociación Cultural "Francisco Salinas" interpreta el "Gaudeamus Igitur"

Hora: 14:00 h

Tradicional comida de fraternidad

OCTUBRE

Día: jueves, 5

Hora: 20:00 h

Acto organizado con la Casa Museo Unamuno.

Lugar: Salón rectoral de la Casa Museo Unamuno

Actividad: Conferencia: *Unamuno y Pidal*

José Ignacio Pérez Pascual. Catedrático Universidad de La Coruña

Presenta: Ana Chaguaceda Toledano. Directora de la CMU

Día: viernes, 20

Hora: 20:00 h

Lugar: Casa de las Conchas

Actividad: Conferencia: *Unamuno filósofo en sus años de juventud.*

Carlos Javier González Serrano. Profesor de Filosofía.

Presenta: Pilar Hernández Romeo. Vocal de Actividades.

NOVIEMBRE

Día: jueves 9

Hora: 19:00 h

Lugar: Centro de Documentación de la Memoria

Actividad: Mesa-Debate: *Unamuno el fascismo y los falangistas*

"Unamuno, un intelectual público frente al fascismo".

Raimundo Cuesta, Fernández. Catedrático e historiador.

"La jornada del 10 de febrero de 1935"

Francisco Blanco Prieto. Presidente de la Asociación.

"Los falangistas ante la muerte de Unamuno".

Ángel Lozano Heras. Profesor titular jubilado de USAL.

Presenta y modera: Luis Gutiérrez Barrio. Secretario de la Asociación

Día: jueves, 23

Hora: 20:00 h

Lugar: Sala de la palabra

Actividad: Conferencia: *Unamuno en Béjar*.

José Antonio Sánchez Paso. Editor de USAL.

Presenta: Manuel Carlos Palomeque López. Catedrático USAL.

DICIEMBRE

Día: jueves 14

Hora: 19:00 h

Lugar: Centro Japonés.

Actividad: *Miguel de Unamuno a la intemperie. Un vasco en el tiempo.*

Félix Maraña. Periodista.

Presenta: Antonio de Miguel Gaspar. Tesorero de la Asociación.

Día: jueves 14

Hora: 20.30 h.

Lugar: Centro Japonés.

Actividad: Presentación del nº 10 de la revista NIVOLA.

Programa de actividades del año 2023.

Presentan:

Román Álvarez Rodríguez. Vicepresidente de la Asociación.

Luis Gutiérrez Barrio. Secretario.

Elena Díaz Santana. Vocal de Comunicación.

Sábado 31

Hora: 13:00 h

Lugar: Calle Bordadores.

Actividad: Tradicional homenaje a Miguel de Unamuno, en colaboración con el Ayuntamiento de Salamanca.

TERTULIA "MIGUEL DE UNAMUNO"

Los últimos miércoles de cada mes, a las 17:30 h en una sala de la Biblioteca de la Casa de las Conchas, organizadas y moderadas por Luis Gutiérrez Barrio:

Miércoles, 25 de enero: *Unamuno, socialismo y socialistas*

Miércoles, 22 de febrero: *El desconocido Unamuno*

Miércoles, 29 de marzo: *Que inventen ellos*

Miércoles, 26 de abril: *Unamuno y las elecciones de 1933*

Miércoles, 31 de mayo: *Unamuno en Canarias*

Miércoles, 28 de junio: *El humor de Unamuno*

Miércoles, 27 de septiembre: *Discurso de Unamuno en su jubilación*

Miércoles, 25 de octubre: *La verdad en Unamuno*

Miércoles, 29 de noviembre: *Unamuno ante los sucesos de 1903*

FICHA DE AFILIACIÓN

Para que la Asociación pueda llevar a cabo los muchos proyectos que tiene previstos, necesita de tu apoyo. Una forma de apoyarnos es haciéndote socio. Ponte en contacto con nosotros a través de la página web: <https://amigosdeunamuno.es> o del correo: secretario@amigosdeunamuno.es

Los fines de la Asociación son los de promover y difundir la vida, obra y pensamiento de Miguel de Unamuno.

Puedes hacerte socio cumplimentando esta ficha y remitiéndola al correo citado anteriormente.

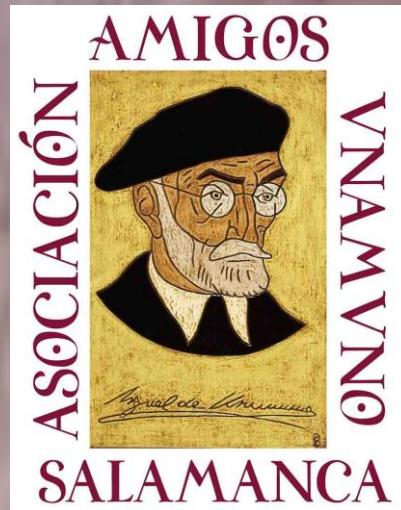
MUCHAS GRACIAS

	ASOCIACIÓN AMIGOS DE UNAMUNO EN SALAMANCA					
	APELLIDOS					
	NOMBRE					
	N.I.F		TELÉFONO Fijo:		Móvil:	
	DIRECCIÓN	Calle/Número/Piso:				
		Localidad/Código postal:				
CORREO ELECTRÓNICO:						
Cuota:	ENTIDAD FINANCIERA		CUENTA BANCARIA			
30 Euros anuales	CAJA RURAL DE SALAMANCA URB. 14		ES66 3016 0182 1922 07999729			
Salamanca ____ de ____ de ____						

Instituciones Colaboradoras con la Asociación



Facultad de Filología



Vista Linda Foundation
FUNDACIÓN VISTA LINDA